

EL ISLAM

LUZ DE LA SABIDURIA



En el Nombre de Dios El Clemente El Compasivo

Ciertamente Nosotros hemos revelado el Corán y somos Nosotros sus custodios. (Sura 15:9)

Propusimos el depósito de la revelación a los cielos, la tierra y las montañas, pero rehusaron tomarla y tuvieron miedo. El hombre, en cambio, se hizo cargo, pues ciertamente es muy insensato y muy ignorante. (Sura 33,72)

Oh humanos, ciertamente os hemos creado a partir de un varón y una mujer, y os hemos constituidos en naciones y tribus para que os reconocierais unos a otros. Ciertamente que el más honorable de vosotros ante Dios es el que más le teme. Ciertamente Dios es Conocedor y está perfectamente informado. (Sura 49:13)

Índice

Introducción.....	1
Breve biografía del Profeta Muhammad (ﷺ).....	3
Aleyas del Sagrado Coran.....	25
Aleya del Trono.....	31
Dichos del profeta Muhammad (ﷺ).....	32
La intercesión del profeta (ﷺ) en el día del Juicio Final.....	34

La visión respecto al Islam de algunos de los sabios musulmanes más Relevantes de nuestra Memoria histórica:

Abenhazam El Tahiri.....	36
Ibn Al-Hasan (Ibn Al-Kattani).....	36
Imam Malik Ibn Anas.....	36
Abu Hamid Al Ghazali.....	37
Abd Al-Rahman Ibn Jaldun.....	40
Abu-l-Walid.Muhammad Ibn Rush/Averroes	42
Abu Nasr Al-Farabi.....	42
Abu Ali Ibn Sina / Avicena	
Abu Al-Ala Al-Maududi.....	43
Ahmed Deedat.....	43
Abd-Alah Ibn Muhammad.....	43
Muhammad Ibn Al-Fadl de Malkh.....	43
Hasan Al-Banna	44
Consejos de un sabio padre a su hijo.....	50
Bendiciones al profeta Muhammad (ﷺ).....	51

مُعْتَادَاتُ الْعَرَبِ إِلَى مُحَمَّدٍ

Alabado sea Dios, señor de todos los mundos, y la paz y bendiciones sean con el Mensajero de Dios, sayidina Muhammad (ﷺ) Ibn Abdullah, y con su familia y con todos sus compañeros.

Con la única intención de agradecer a Allâh –Ensalzado sea-, he querido aportar mi grano de arena para la mejor comprensión del Islam, consignando en estos impresos, Aleyas del Noble Corán, dichos del Profeta Muhammad (ﷺ)–Paz y Bendiciones sean con él-, así como la visión que tienen alguno de los sabios más relevantes de nuestra memoria histórica, que dieron todo el tiempo de sus vidas en busca del saber y el acercamiento a Dios Ensalzado sea...

Este trabajo inicialmente lo hice para mis amigos más cercanos desde mi humilde visión de las cosas, tras años subrayando todo aquello que me parecía importante de los libros que han llegado a mis manos, especialmente de nuestra fe El Islam, he ido recopilando desde varios ángulos, tanto de sabios teólogos, historiadores, filósofos y sufís sin derecho a sojuzgar sino de enriquecer y aprender de la sabiduría sin límite que Allâh –Ensalzado sea- nos colma, entendiendo estas ciencias como el medio para acercarnos a la verdad y siendo Dios el que guía, como bien dice:

Si todos los árboles que hay sobre la tierra se convirtieran en calamos, y el mar junto con otros siete mares en tinta, no bastaría para escribir las palabras de Alâh. (Sura 31:27)

El Islam no es una nueva religión, sino la misma verdad que Dios ha revelado a través de todos sus profetas a cada pueblo. Los musulmanes siguen una religión de paz, misericordia y perdón y la mayoría no tiene nada que ver con los gravísimos acontecimientos que se han venido asociando recientemente con su fe. Mil millones de personas de un amplio abanico de razas, nacionalidades y culturas a lo largo del globo desde el sur de Filipinas hasta Nigeria- están unidas en su común fe islámica:

No hay mas deidad que Dios y Muhammad es su último Mensajero.

Los musulmanes creen en Dios, Uno y Único e Incomparable; en los Ángeles creados por El; en los Profetas a través de quienes llegaron Sus revelaciones a la humanidad, en el Día del Juicio Final y en la responsabilidad individual de nuestros actos; como nos refiere Dios en su Libro, Ensalzado sea:

“Quién haya hecho el peso de un átomo de bien, lo verá; y quién haya hecho el peso de un átomo de mal, lo verá” (Sura 99:7).

Y en la autoridad absoluta de Dios sobre el destino humano y en la vida después de la muerte.

Los musulmanes creen en una cadena de profetas que comienzan con Adán y que incluye a Noé, Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, José, Job, Moisés, Aarón, David, Salomón, Elías, Jonás, Juan Bautista (Ihya) y Jesús, ¡Qué la paz sea con ellos!.

Pero el mensaje final de Dios al hombre, reconfirmación del mensaje eterno y suma de todo lo anterior, le fue revelado al Profeta Muhammad (ﷺ) a través del Ángel Gabriel, como se refleja en el Corán:

El Enviado cree en lo que se ha hecho descender sobre él procedente de su Sustentador, y (también) los creyentes: todos creen en Dios, en Sus ángeles, en Sus revelaciones y en Sus enviados, sin hacer distinción entre ninguno de Sus enviados; y dicen: Oímos y obedecemos ¡Concédenos Tu perdón, Oh Sustentador nuestro, pues a Ti es el retorno!

(Aleya La Vaca 2:285)

BREVE BIOGRAFÍA DEL PROFETA MUHAMMAD (ﷺ)



En verdad que os ha llegado un mensajero salido de vosotros mismos, es penoso para él que sufráis algún mal, está empeñado en vosotros y con los creyentes es benévolo y compasivo. (Corán 9:128)

Realmente en el Mensajero de Dios, tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Dios y en el Último Día y recuerde mucho a Dios. (Corán 33:21)

El Profeta del Islam, Sayedena Muhammad (ﷺ), nació el lunes 9 del mes de Rabi-Awal (20 de abril del año 571 d.C.), el mismo año que tuvo lugar el incidente del elefante, pertenecía a la familia Hachemita, de ascendencia aristocrática, pero de posición humilde. Su padre, Abdellah, y su madre, Amina, fallecieron siendo él muy joven.

El día que nació Amina mandó inmediatamente a informarle a su abuelo Abdul-Muttalib tan alegre acontecimiento. Felizmente se acercó a ella, lo tomó y lo llevó a la Ka'bah, donde alabó y agradeció a Dios. Abdul-Muttalib lo llamó Muhammad un nombre que no era común entre los árabes de esa época. Le realizó la circuncisión en su séptimo día como era costumbre entre los árabes.

La costumbre común de los árabes que vivían en ciudades era enviar a sus hijos con niñeras beduinas con el propósito de que crecieran libres y saludables en el desierto, para poder también robustecerse y aprender el lenguaje puro de los beduinos y adquirir sus modales, que eran reconocidos por la honradez y la carencia de numerosos vicios que normalmente se desarrollan en sociedades sedentarias, fue confiado más tarde a Halîmah bint Abi Dhuaib perteneciente a Bani Sa'd. La tradición nos relata como Halîmah y su familia fueron favorecidos de varias maneras mientras Muhammad (ﷺ) vivió bajo su cuidado y permaneció con ellos hasta los cuatro o cinco años de edad. Encontramos en la recopilación de hadices de Sahih Muslim el relato de Anas: Que el Ángel Gabriel (Pyb) descendió y abrió su pecho para sacar su corazón. Entonces extrajo un coágulo negro de éste y dijo:

Ésta era la parte por donde Satanás podía seducirte, luego lo lavó con agua de Zam zam en un recipiente de oro. Después devolvió el corazón a su sitio. Los niños y compañeros de juego, fueron corriendo hacia su nodriza, y dijeron:

¡Muhammad ha sido asesinado! Todos se dirigieron a él y lo hallaron en buen estado excepto que su rostro estaba pálido. Dijo Anas: He visto las cicatrices que quedaron en su pecho. (Sahih Muslim 1/92)

Después de éste suceso, Halima se preocupó por el niño y lo devolvió a su madre con quien permaneció hasta los seis años de edad.

Respecto a la memoria de su esposo, Aminah decidió visitar su tumba en Iazrib (Medina).

Recorrió una distancia de 500 kilómetros acompañada de su hijo huérfano (de padre), su sirvienta Umm Aiman y su suegro Abdul-Muttallib. Permanecieron allí un mes y luego regresaron a la Meca.

En el camino de retorno, le sobrevino una grave enfermedad, de la cual murió entre la Meca y Medina.

Abdul-Muttalib llevó al niño a La Meca. Le tenía un gran afecto, dado que con el reciente fallecimiento de su madre, aumentaban sus penas y era más cariñoso con su nieto que con su propio hijo.

Cuando Muhammad (ﷺ) contaba con ocho años, murió su abuelo en Meca y pasó al cuidado de su tío Abu Talib, su tío paterno.

Abu Talib cuidó de su sobrino, dejándolo junto a sus hijos y dándole preferencia sobre ellos. Trató siempre al niño con mucho respeto y gran estima. Durante cuarenta años lo protegió y le asistió tanto como le fuera posible. Sus relaciones con los demás fueron determinadas según el trato que estos mostraban al Profeta.

Cuando el Mensajero de Dios tenía 12 años, viajó con su tío Abu Tâlib a Siria con fines comerciales. Cuando llegaron a Busra (que era una parte de Siria, en las proximidades de Hurân bajo dominio romano) había un monje cristiano conocido como Bahira (Jorge). El cual salió a su encuentro, y aunque no los había visto antes, inmediatamente reconoció al Profeta (ﷺ) y dijo mientras tomaba su mano:

Este es el más sobresaliente de los humanos. Dios lo enviará con un Mensaje que será Misericordia para toda la humanidad. Abu Talib le preguntó:

¿Cómo sabía eso? Le respondió:

Cuando aparecieron en la dirección de Aqabah, observé como una nube seguía misteriosamente la caravana y también reconocerlo por el sello de la Profecía que se encuentra debajo de su hombro, como una manzana. Estos signos los encontramos en nuestros libros. Finalmente le pidió a Abu Tâlib que lo envíe de regreso a Meca y no lo lleve a Siria por temor a los romanos y los judíos. Abu Tâlib tomó en cuenta sus palabras y lo mandó de regreso a La Meca con algunos de sus sirvientes.

Muhammad (ﷺ) a la edad de 25 años, viajó a Siria como comerciante en representación de Jadîya hija de Juailid, era una mujer de negocios muy honorable y muy rica. Solía emplear gente para que realice sus negocios dándole un porcentaje de las ganancias conseguidas. Los Quraishíes eran comerciantes, y cuando Jadîya fue informada sobre Muhammad (ﷺ), la veracidad de su palabra, su gran honestidad y sus excelentes modales, lo mandó llamar.

Le ofreció dinero para ir a Siria hacer negocios en su nombre, y le daría un porcentaje más alto que a los demás. También enviaría a su sirvienta maisarah, con él. Él aceptó y fue con el sirviente a comerciar a Siria. Cuando retornó a La Meca, Jadîya notó más ganancias de lo que estaba acostumbrada a ver. Su sirvienta le comentó sobre los buenos modales, honestidad, seriedad, sinceridad y rectitud de Muhammad ((ﷺ)).

Numerosos notables habían solicitado su mano en matrimonio pero Jadiya siempre rechazaba los ofrecimientos.

Así fue que esta vez ella confesó su deseo de casarse a su amiga Nafisah, quien inmediatamente fue a informar a Muhammad (ﷺ).

Él aceptó y pidió a sus tíos para que hablasen con los tíos de Jadiya y arreglaran la boda. El matrimonio fue presenciado por Bani Hâshim y los líderes de Mudar. La dote constó de veinte camellos. Ella tenía cuarenta años y era considerada la mejor mujer en linaje. Fue la primera esposa del Mensajero de Dios, quien no volvió a casarse sino hasta después de su muerte. Con la excepción de Ibrahîm. Jadîya fue la madre de los hijos del Profeta (ﷺ):

- Al-Qâsim, Zainab, Ruqaiyah, Umm Kulzum, Fátima y Abdullah. Todos sus hijos varones murieron en la niñez y todas sus hijas excepto Fátima murieron durante la vida del Mensajero. Fátima murió seis meses después de su deceso. Todas sus hijas se islamizaron, y emigraron a Medina.

Cuando el Mensajero tenía 35 años, los Quraishíes reconstruyeron la Ka'bah. Lo hicieron porque era un edificio bajo de piedras blancas no mayor a nueve brazos de altura, desde los días del profeta Ismael. Se encontraba ya sin techo, cosa que facilitaba a los ladrones robar los tesoros que dentro se guardaban así como a los factores climáticos por su antigüedad se encontraba deteriorada sus paredes. Cinco años antes de la Profecía, hubo una gran inundación que arrasó con La Meca y casi destruye la Ka'bah. Los Quraishies se vieron en la necesidad de reconstruirla para salvaguardar su santidad y dinero ganado lícitamente para su reconstrucción.

Al principio, estaban muy temerosos de derribar sus paredes, pero Al-ualîd Ibn Al-Mugîrah empezó con la tarea. Viendo que ningún castigo les acaecía, los demás también participaron en la demolición de sus paredes hasta llegar a las bases puestas por Abraham. Cuando empezaron a levantar las paredes para reconstruirla dividieron el trabajo con las demás tribus. Cada tribu era responsable de reconstruir una parte de ella. Las tribus juntaron las piedras y comenzaron la tarea. El hombre encargado de colocar las piedras fue un albañil bizantino llamado Baqum. Se trabajó en armonía hasta el momento de colocar la piedra negra en su debido lugar. Por esta razón empezaron las discusiones entre los jefes, durante estos cinco días, cada uno adjudicándose el honor de ubicarla en su lugar correspondiente. Estuvieron a punto de sacar sus puñales y el derramamiento de sangre parecía inminente. Afortunadamente el más anciano de los Jefes, Abu Umaiah Ibn Mugîrah, efectuó una propuesta que todos aceptaron, que consistía en permitir al primero que ingrese al Santuario que sea quien decida este asunto. Y fue el deseo del Altísimo que Su Mensajero (ﷺ) sea el primero en ingresar.

Al verle, todos los que se encontraban presentes, exclamaron al unísono:

¡ Al-Amin (el confiable) ha venido. Nos complace aceptar su decisión!

Al ser informado sobre las diferencias existentes solicitó una manta y la extendió, colocando sobre ella la piedra negra.

Luego convocó a los representantes de los diferentes clanes para que juntos levanten la manta. Al alcanzar el lugar apropiado Muhammad (ﷺ) se encargó de colocar la piedra con sus propias manos. De esta forma sencilla fue resuelto el delicado y tenso problema gracias a la sabiduría del Profeta.

Se distinguía por su modestia, comportamiento virtuoso, y sus excelentes modales. Era un hombre ideal y poseía un irreprochable carácter. Era el más colaborador para con sus compañeros, el más honesto al hablar, y el de temperamento más apacible.

El Profeta (ﷺ) cuidaba su lengua [de decir palabras vanas], daba consejos sinceros y hablaba benéficamente para así reunir y unir a la gente. Respetaba a los generosos, amables y nobles de cada pueblo, y les encomendaba los asuntos de su gente. Advertía a la gente de los males y se cuidaba de ellos, aunque nunca tenía un mal gesto frente a nadie. Le preguntaba a la gente acerca de su situación y les ordenaba hacer el bien y prohibir el mal. Era moderado en todos sus asuntos. Nunca dejaba pasar la oportunidad de recordarles a sus compañeros y darles sinceros consejos. Estaba preparado para toda situación, y mantenía la verdad y no era ocioso. Quienes se sentaban junto a él eran lo mejor de su gente.

Nunca se levantaba ni se sentaba sin mencionar el nombre de Dios. Tenía prohibido que designaran un lugar para que sea sólo suyo. Se sentaba donde encontraba un sitio libre. También les ordenaba a los demás hacer lo mismo al llegar a una reunión. Era el más gentil, pudoroso, hospitalario, y siempre impresionaba a la gente por su aspecto que inspiraba respeto. Era el más confiable y el mejor cumplidor de los convenios.

Su vida se dividió en dos etapas después de que Dios (s.t) lo honrara con la profecía y el Mensaje.

El período de La Meca o mecano (aproximadamente 13 años)

El período de Medina o medinés: (aproximadamente 10 años)

Todo comenzó cuando el Profeta Muhammad (ﷺ) tenía 40 años aproximadamente, pasaba largas horas en reclusión meditando sobre los aspectos del universo que lo rodeaban. Esta actitud de meditación contribuyó a diferenciarlo del resto de la población de La Meca. Solía abastecerse de avena y agua para luego dirigirse a las colinas y barrancos de las vecindades de La Meca. Su favorita para frecuentar, era una cueva llamada Hira, en la montaña An-Nur. Quedaba a dos millas de La Meca, siendo una cueva pequeña de cuatro brazos de longitud por casi dos de ancho. La mayoría del tiempo lo dedicaba a la devoción, y especialmente en el mes de Ramadán, a la adoración, y a la meditación en la sabiduría que regía al universo que lo rodeaba. Su corazón se encontraba dolido a causa de la decadencia moral y la idolatría que era práctica por su gente; se sentía desamparado por no encontrar una solución definitiva, algún medio que le sirva para seguir, y corregir las enfermas costumbres que lo rodeaban.

Este estado de soledad acompañado de un estado de contemplación debe comprenderse desde una perspectiva Divina.

Era esta una etapa preliminar al período de gran responsabilidad que próximamente debería sobrellevar. La reclusión y el despego por las impurezas de la vida fueron dos requisitos indispensables para poder enfrentar lo que Dios le tenía reservado.

En Ramadán, en su tercer año de reclusión, en la cueva de Hirá, la voluntad de Dios (s.t), hizo que honrara a Muhammad (ﷺ) con la profecía y la luz de la revelación se derramó sobre él con algunas aleyas del Noble Corán.

Aisha (su esposa) narró el siguiente suceso. La primera manifestación de la revelación al Mensajero (ﷺ) fue la visión verídica en sueños, que notablemente se volvían realidad en todas las ocasiones. Luego comenzó a amar la soledad y solía recluírse en la cueva de Hirá por un determinado número de noches para dedicarse a la devoción antes de volver con su familia y buscar nuevamente provisiones para el mismo propósito.

Hasta que inesperadamente una noche, el Ángel de la revelación (Gabriel) se le apareció de repente y le dijo:

¡Lee! Muhammad. Pensó en un principio que se le pedía que le leyera un texto escrito, algo que, por ser iletrado, no podía hacer, así que respondió:

No sé leer. Entonces, según sus propias palabras, el ángel me cogió y me apretó contra sí hasta que me abandonaron mis fuerzas, luego me soltó y dijo:

Lee, a lo que (de nuevo) respondí, **¡No sé Leer!**. Entonces me cogió y me apretó contra sí por tercera vez, luego me soltó y dijo:

Lee en el Nombre de tu Señor, que ha creado (todo lo que existe), ha creado al hombre de una coágulo. Lee. Y tu Señor es el más Generoso. (Corán 96:1-3).

Luego el Profeta repitió estas aleyas. Temblaba de miedo. Entonces regresó con su esposa Jadiya y le dijo:

¡Cúbreme... Cúbreme!. Ella lo cubrió hasta que se tranquilizó.

Esta fue para Muhammad (ﷺ) y para la historia la primera manifestación del fenómeno coránico que ocupará los veintitrés últimos años de la vida del Profeta. Desde ese instante, el Profeta (ﷺ) tiene la impresión de que acaba de imprimirse un libro en su corazón.

Mas no le está permitido hojearlo a placer y leerlo a su gusto, le será revelado a medida de las necesidades de su misión. A veces la revelación tarda aún cuando le apremie un curso urgente; la revelación se hará esperar tanto si ha de tomar una decisión o formular una ley sometida al arbitraje de Muhammad (ﷺ).

Su espíritu se agita en vano en el debate de su caso singular sin encontrar explicación. Zozobra en la lasitud y el cuerpo roto por una extremada tensión nerviosa, anquilado como algo inerte en el sueño.

Ibn Abbâs (su tío) reportó que la revelación tuvo una pausa. En ese entonces el Profeta (ﷺ) se encontraba sumido en una especie de depresión acompañada de asombro y perplejidad.

En el capítulo de los Sueños, Al Bujâri registró que la inspiración divina se suspendió por un tiempo y el Profeta (ﷺ) entristeció, y en reiteradas ocasiones sentía el impulso de arrojarse desde lo alto de una elevada montaña, y cada vez que llegaba a la cima, aparecía Gabriel (p.b) y le decía:

¡OH Muhammad! Ciertamente eres el Mensajero de Dios, entonces se tranquilizaba su corazón y retornaba a su casa. (Sahih Al Bujâri 2/340)

La pausa de la revelación fue para aliviar al Mensajero del miedo que experimentó y para que anhelara recibir la revelación.

Mientras estaba caminando, escuché una voz desde el cielo, Miré hacia arriba y era el mismo ángel que me había visitado en la cueva de Hira. Estaba sentado entre la Tierra y el cielo. Me asusté y me arrodillé. Fui para mi casa y dije (a mi esposa):

Envuélveme...envuélveme... Su esposa Jadiya, con palabras llenas de solicitud maternal acaba de calmar por un momento su crisis y, tras cubrirle con su manto, le invita a descansar. Dormía como un niño que acaba de llorar con el corazón ahogado por un fuerte pesar. A su vez, la respiración calmada del durmiente apacigua la inquietud de la tierna esposa. Sale en silencio para no despertarle.

Más la voz de la gruta de Hira resuena de pronto en los oídos de Muhammad (ﷺ) que se despierta febrilmente.

¡Oh tu que te envuelves!, ¡Levántate y advierte!, ¡Y a tu Señor engrandece!, ¡Y purifica tu vestimenta !, ¡Y aléjate de los ídolos! (Sura 74:1-5)

Esto asombra y abruma a la vez a Muhammad (ﷺ) porque en su sorpresa comprende bruscamente todo el alcance de la orden inesperada que recibe. Jadiya le encuentra sentado, sumido en la meditación. Extrañada por verle despierto le pregunta:

¿Por qué no duermes, Oh, Abul-Kasem? (su apodo).

El replica con dolor:

Para mí ha terminado el sueño: no tengo ya derecho a descansar. El ángel me ordena predicar... pero, ¿quién creerá en mi ?...

Esta excepcional mujer le contestó:

¡Por Dios! El nunca te abandonará, porque cuidas de tus parientes, ayudas a los que no pueden valerse por sí mismos, eres caritativo con los pobres y los favoreces más que nadie. Eres generoso con los invitados. Socorres a los que caminan por el camino recto cuando encuentran dificultades. ¡Oh Mensajero de Al-lah! Yo te acepto y creo en ti. ¡Que sea yo la primera invitada al camino de Al-lah!. (Relatado por Bujari, zakat 1 / Muslim, Iman 12)(1)

Estos detalles psicológicos proporcionan todo el relieve necesario a la resolución final de Muhammad (ﷺ) de aceptar su misión como una investidura que le llegaba de lo Alto. La acepta y no renunciará a ella jamás pese a los abucheos de los hijos de la Meca, los sarcasmos, las amenazas y los golpes de los Koreichitas.

Inició su sagrada misión empezando por su hogar y luego con la gente más allegada a él. Jadiya, la esposa del Profeta (ﷺ), fue la primera en ingresar en las filas del Islam, le siguió su sirviente Zaid Ibn Hârizah, su primo Ali Ibn Abi Talib (r.a), quien vivía con él desde su infancia, y luego su amigo íntimo Abu Bakr As-Siddiq (r.a).

Todos ellos profesaron el Islam desde el primer día de la invitación. Luego la gente entró en las filas del Islam en multitudes, hombres y mujeres y la nueva fe no podía mantenerse en secreto por más tiempo.

El profeta (ﷺ) solía reunirse con sus nuevos seguidores y les enseñaba la religión en privado, porque la llamada al Islam estaba todavía divulgándose en forma individual y secreta. La revelación se aceleró y continuó después de las primeras aleyas:

Y advierte a tu tribu, a los que están más próximos a ti. (Sura 26:214)

Esta fue la primera aleya revelada respecto a este tema, la cual se encuentra incluida en la aleya denominada Los poetas. Reunió a sus parientes de Bani Hâshim con un grupo de Bani Al-Muttalib Ibn Abd Manâf que alcanzaban las cuarenta y cinco personas.

Abu Lahab (su tío) inmediatamente tomó la iniciativa y se dirigió al Profeta con las siguientes palabras:

Estos son tus tíos y tus primos, háblales del asunto, pero antes que nada tienes que saber que tus parientes no están en condiciones de oponerse a todos los Árabes.

Ten presente que tus parientes te bastarán como apoyo. Si sigues sus tradiciones, será más fácil para ellos de encarar a los demás clanes de Quraish aliados con los otros árabes. La verdad es que nunca escuché de alguien que les cause más daño a sus parientes que tú. Al escuchar estas palabras el Mensajero de Dios se mantuvo en silencio durante esa reunión.

Más tarde los invitó a otra reunión. Luego se levantó y disertó unas breves palabras diciendo:

Las alabanzas son para Allâh, busco en Él Su ayuda, tengo fe en Él, me encomiendo a Él, y doy testimonio de que nadie debe ser adorado excepto Él, Él carece de asociado. El que guía nunca debe mentirle a su gente. Os juro por Allâh, Aquel que debe ser adorado, que he sido enviado como Mensajero para vosotros en particular y para toda la humanidad en general.

Os juro por Allâh que moriréis como cuando dormís, y que resucitaréis como cuando os despertáis. Todos seréis llamados a rendir cuentas de vuestras acciones. Y moraréis eternamente en el Infierno o eternamente en el Jardín (del Paraíso).

Abu Tâlib respondió: Acepto tu consejo y creo en tus palabras. Estos son tus parientes que convocaste y yo soy uno de ellos siendo el más apresurado en complacerte. Realiza lo que se te ha ordenado. Te protegeré y defenderé pero no puedo abandonar la religión de Abdul-Muttalib (de mis antepasados).

Luego de que el Mensajero se asegurara de la protección de Abu Tâlib mientras llamara a la gente para que adoren a Al-lah, se paró en el monte Safa y comenzó a llamar e invitar a la gente al monoteísmo (Tawhîd):

¡Bani Fihri! ¡Bani Adi! (dos clanes de Quraich). Mucha gente se reunió y aquellos que no pudieron enviaron a alguien. Abu Lahab también estaba presente. El Profeta dijo: Si os digo que hay un ejército en el valle tras esta montaña que planea atacarnos, ¿me creeríais?”

Dijeron:

Por supuesto que sí, dado que siempre dices la verdad.

Dijo:

Os advierto de un severo castigo.

Abú Lahab de repente replicó.

¡Maldito seas! ¿Para esto nos has convocado? Inmediatamente las siguientes Aleyas fueron reveladas:

¡Que se pierdan las manos de Abu Lahab, y perdido está. De nada le servirá su riqueza ni todo lo que ha adquirido. Se quemará en un fuego inflamado. Y su mujer acarreará la leña. Llevando al cuello una soga de fibra! (Sura 111:1).

Habiendo percibido que Muhammad (ﷺ) jamás abandonaría su misión. Quraich, en un desesperado intento de extinguir el mensaje del Islam, recurrió a otro método bajo e infame:

Burlar, degradar y ridiculizar a los nuevos islamizados en general y a la persona de Muhammad (ﷺ) en particular, con el propósito de desmoralizar y disminuir su fervor religioso.

Abu Lahab tomó la iniciativa en la nueva escalada de persecuciones, y comenzó a realizar toda clase de acciones malignas, aberrantes y dañinas contra el.

Empezando por arrojarle piedras, obligando a sus dos hijos a que se divorcien de sus esposas Ruqaia y Umm Kulzûm, hijas del Profeta, festejando la muerte de su segundo hijo llamándolo el hombre que no tiene descendencia y persiguiéndolo durante las temporadas de peregrinación y en reuniones, como mencionamos anteriormente, para injuriarlo y desmentirlo, poniendo a los beduinos en contra de su persona y su llamada.

Su esposa, umm Yamîl bin Harb, la hermana de Abu Sufián también participó en esta cruel campaña. Demostró no ser menos que su marido en la enemistad y odio hacia el Profeta (ﷺ). Solía atar manojos de espina con sogas hecha de fibra de palma para esparcirlas sobre las rutas que el Profeta (ﷺ) se esperaba pasara, de modo tal que fuera dañado.

Era una malvada mujer de muy mal carácter que insultaba, especialista en ardides para dañar y provocar discordias y sediciones. Merecidamente el Noble Corán la llama:

La portadora de la leña para el fuego del Infierno.

Nada le hará renunciar; ni los intereses sacrificados de su familia, ni las súplicas de su venerable tío Abu Taleb cuando los mequinenses presionaron para poner término al escándalo de su sobrino.

Se le propondrá además en esa ocasión el cargo honorífico en la administración de la ciudad. Nada de ello desvió jamás a Muhammad (ﷺ) de su senda marcada para siempre desde el desenlace de su segunda revelación. Cuando su tío vino a transmitirle las proposiciones de los Koreichitas haciéndole ver las medidas draconistas que contemplaban en caso de negativa, Muhammad (ﷺ) respondió bañado de lágrimas:

Por Dios, tío, aunque los koreichitas pongan el Sol en mi mano derecha y la luna en la izquierda, no abandonaré esta misión hasta que Dios la haga triunfar o yo perezca en su realización.

Ante tal resolución, el noble anciano no pudo por más de asegurar a su sobrino su protección hasta el final.

De hecho, los Koreichitas decidieron la marginación de Muhammad (ﷺ) y de todos los suyos. Esta decisión se tomó en forma de un pacto mequinense expuesto en el interior de la Ka'bah.

La familia, castigada con esta excomuniación, quedó privada de todo nexo con la ciudad, incluso del trato moral y del simple matrimonio con las demás familias. En cualquier caso, el pacto maldito acabó abolido y la familia de Abu Taleb fue autorizada a entrar de nuevo en La Meca tras muy largas y duras pruebas.

Muhammad (ﷺ) reemprendió enseguida su meditación en la plaza del templo sagrado. Mas los dignatarios Koreichitas organizaron una confabulación de silencio en torno a su predicación: prohibía a las gentes recitar el Corán.

Las persecuciones empezaron a finales del cuarto año de la Profecía, lentamente al comienzo, pero luego fueron acentuándose empeorando día a día hasta que la situación se volvió tan grave que ya no se podía tolerar, entonces los musulmanes buscaron una manera de evitar las torturas que les imponían. Fue en esta ocasión tan desesperada cuando Dios les reveló, que otras tierras no les eran vedadas, refiriéndose a la emigración. En la aleya Los Grupos que dice:

Los que hayan hecho el bien en esta vida, tendrán una hermosa recompensa, y la tierra de Allâh espaciosa. Solo a los pacientes y perseverantes se les dará su recompensa sin límite.

El Profeta (ﷺ) sabía que Negus, rey de Abisinia (Etiopía), era un gobernador justo que no perjudicaba a sus súbditos, entonces permitió a algunos de sus seguidores buscar refugio en Abisinia. En el mes de Rayab del quinto año de la profecía, un grupo de doce hombres y cuatro mujeres viajó hacia esas tierras. Entre los que emigraron estaban Uzmân Ibn Affân y su esposa Ruqaiyah (la hija del Profeta). Emigraron de la Meca bajo una pesada cortina de oscuridad durante la noche y llegaron a la costa del mar donde dos botes partirían hacia Abisinia (Etiopía), su destino.

Noticias de esto llegaron a oídos de Quraish, entonces enviaron algunos hombres para perseguirlos, pero los creyentes ya habían dejado el puerto rumbo a su seguro destino donde fueron recibidos afectuosamente y con hospitalidad.

Los habitantes de la Meca se indignaron al enterarse de la buena acogida y hospitalidad que recibieron los musulmanes, y ello los motivó a maltratar y a torturar con más fervor a los musulmanes que habían permanecido en la ciudad. Entonces el Mensajero rápidamente permitió a los desamparados creyentes buscar asilo en Abisinia por segunda vez.

Esta emigración no fue tan fácil como la primera porque los Quraishies estaban alerta a cualquier movimiento sospechoso de los musulmanes. Sin embargo los musulmanes se las ingeniaron para poder escapar.

La cantidad de Muhayirún (emigrantes) en esta ocasión fue de ochenta y tres hombres y dieciocho mujeres. Los Quraishies no podían tolerar el hecho de que los musulmanes se sientan seguros en Abisinia, por eso enviaron a dos emisarios para pedir la extradición de los creyentes. Ellos eran Amr Ibn Al-As y Abdullah Ibn Abi Rabi' a antes de que ambos abracen el Islam.

Llevaron valiosos regalos para el rey y para sus obispos así ganarse a la corte y ponerlos a su favor. Los emisarios paganos aludían a que los refugiados musulmanes debían ser expulsados de Abisinia (Etiopía) y ser devueltos, porque éstos habían abandonado la religión de sus antepasados y su líder predica una religión distinta a la del rey.

El rey sometió a los musulmanes a un interrogatorio delante de su corte pidiéndoles que expliquen la doctrina de su religión. Los creyentes se consultaron mutuamente y resolvieron contarles la verdad. Cuando el rey les preguntó:

¿Cual es esa religión que los motivó a separarse de su gente y les impide seguir mi religión (el Cristianismo) o cualquier otra?"

Ya'far Ibn abi Tâlib se dirigió al rey con estas palabras:

¡Oh Rey! Éramos gente ignorante. Adorábamos ídolos y comíamos carroña. Acostumbrábamos a tener comportamiento indecente, a desvincularnos de nuestros parientes, maltratar a nuestros vecinos, y el fuerte oprimía al débil. Así estábamos cuando Dios nos envió un Mensajero, del cual conocemos su linaje, su veracidad, su confiabilidad y piedad. Comenzó a invitarnos a adorar únicamente a Al-lah. Entonces; dejamos la religión de nuestros antepasados, abandonamos la adoración de ídolos de piedra y de todo lo que no es Dios. También nos ordenó ser veraces, cumplir los pactos, ser bondadosos con nuestros parientes, tratar con cortesía a nuestros vecinos y abstenernos de derramar sangre sin motivo. Nos prohibió el mal comportamiento, el insulto, apoderarnos de bienes del huérfano, y de calumniar a las mujeres piadosas. Nos ordenó adorar a Allâh sin asociarle nada ni nadie, a realizar la oración, hacer caridad y ayunar.

Entonces confiamos y creímos en él y seguimos la religión a adorar a Dios únicamente, sin asociarle nada ni nadie.

Comenzamos a abstenernos de los ilícitos y a ordenar lo bueno. Debido a todo esto nuestro pueblo se enemistó con nosotros, lastimándonos, torturándonos, para que abandonemos nuestra religión y volvamos a la adoración de los ídolos en vez de Allâh, y esperaban que consideremos todo lo abominable como lícito como lo hacíamos antes. Entonces cuando nos dominaron oprimieron y proscribieron interponiéndose entre nosotros y nuestra religión, emigramos a vuestra tierra, te elegimos a ti de entre los demás, aspirando a ser tus vecinos, y con la esperanza de que no seas –Oh rey- injusto con nosotros.

- El Rey dijo: ¿Hay contigo algo de lo que Dios reveló?

- Ya'far dijo: ¡Si! El Negus le respondió recita algo. Entonces recitó las primeras aleyas del versículo Mariam (María) donde se narra la historia del nacimiento de Juan y de Jesús hasta la parte en que se relata que María fue sustentada milagrosamente con alimentos. Debido a esto el rey junto a los obispos de su realeza lloraron humedeciendo sus mejillas.

Entonces el Negus exclamó:

Estas palabras y las que fueron reveladas a Jesús son rayos de luz emanados de la misma fuente. Dirigiéndose a los frustrados emisarios de Quraish, dijo:

Me temo que no los puedo devolver. Son libres de vivir y de practicar su religión donde les plazca.

Al día siguiente, los dos emisarios volvieron al rey acusando a Muhammad (ﷺ) y sus seguidores de calumniar a Jesús. Nuevamente los musulmanes fueron convocados y cuestionados acerca de lo que pensaban de Jesús. Ya'far nuevamente respondió:

Decimos de Jesús lo mismo que nos enseñó nuestro profeta, esto es, de que es el siervo de Al-lâh, Su Mensajero, Su espíritu y Palabra insufladas en la virgen María. El rey dijo que ellos creían lo mismo. Luego dirigiéndose a los emisarios y a sus enojados obispos, les dijo que piensen lo que quieran pero Jesús es tal cual lo describió Ya'far. Luego aseguró a los musulmanes su protección. Devolvió a los emisarios de Quraish sus regalos y los expulsó.

Los musulmanes vivieron tranquilos en Abisinia (Etiopía) por un determinado número de años hasta que viajaron a Medina.

En Shauaâl (a finales de Mayo o comienzos de junio del 619 d.C) en el décimo año de la profecía, el Mensajero de Dios (ﷺ) se dirigió a pie hacia Ta'if, aproximadamente 60 kilómetros de la Meca, acompañado de su sirviente liberto Zaid Ibn Hâriza para invitar a su gente al Islam. Contrariamente a sus expectativas, la atmósfera general fue terriblemente hostil. Durante diez días se quedó transmitiendo su Mensaje a toda la gente noble, uno por uno, pero ninguno aceptó. Crearon un tumulto para apresurar la partida del indeseable visitante, los necios y sus sirvientes lo insultaban a través del camino, arrojándole piedras obligándole a dejar la ciudad perseguido por una muchedumbre.

La sangre manaba de sus piernas; y Zaid, intentando cubrirlo, fue herido en la cabeza. No desistieron hasta que lo expulsaron dos o tres millas cruzando el arenoso terreno hasta los bordes de las colinas. Ahí preocupado y exhausto, se refugió en uno de los numerosos huertos, y descansó reposando sobre las pared de un viñedo.

En un momento cuando todo el mundo parecía estar en su contra. Muhammad (ﷺ) se volvió a su Señor y elevó una súplica usando emotivas palabras expresivas del profundo dolor que sentía su alma. Estaba preocupado y herido pero seguro de la ayuda de su Señor:

¡Oh Allâh! Me refugio en Ti, Dios mío, murmuraba, contra mi debilidad y mi impotencia. Tú eres el Dios de los débiles, mi Señor y mi Dios. Si no soy objeto de tu cólera, nada temo, me refugio en la luz de tu Rostro por el que se iluminan las tinieblas.

El Arcángel Gabriel vino y le preguntó:

¿Quieres que junte esas dos montañas y destruya a la gente de Taif que viven entre ellas? No le agradó esta sugerencia e hizo una súplica especial por aquella Comunidad. ¡Oh Señor! Por favor concédeme guía a esta gente. Te pido que tengan descendencia musulmana. (2)(Relatado por Bujari, adul-Khalaq 7 / Muslim, Jihad 111)

Tras este penoso fracaso, el Profeta regresa a La Meca.

Más allá le esperaba una prueba aún más dolorosa: la muerte viene a arrancarle su único protector, su tío Abu Taleb. Este era ciertamente el momento más terrible de su existencia. Su piedad filial se conjugaba con la inquietud del Profeta por salvar un alma especialmente querida que rechazaba obstinadamente la salvación.

Con la voz entrecortada por los sollozos implora en vano al anciano agonizante que confiese el Islam con la formula:

No hay más deidad que Dios y Muhammad es su último mensajero, aunque sea en su oído. Pero, haciendo acopio de sus últimas fuerzas, su tío responde:

Hijo de mi hermano, me rendiría con gusto a tu deseo si no temiera el deshonor; pero no quiero hacer creer a los Koreichitas que me he convertido al Islam por el miedo a la muerte. (Aquí vemos la sensibilidad y tolerancia que predicó nuestro amado profeta (ﷺ) en su propia casa, a pesar de no haber visto a su tío introducirse al Islam, no lo abandono, ni lo insulto ni le falto jamás el respeto, aquí tenemos una prueba fundamental y ejemplar para aquellos que quieran seguir su ejemplo (sunna).

Aún habría de afligirle otra pérdida más dolorosa. Poco después Muhammad (ﷺ) perdía a su tierna y virtuosa compañera, Jadiya. Esta doble desaparición conmovía sus más profundos sentimientos de hombre y le afectaba además en los intereses de su misión: con la muerte de su tío y de su esposa perdía el apoyo moral y material que poseía en la Meca. Desde entonces su estancia allí resultaría imposible. Los Koreichitas, a quienes contenía el prestigio personal de Abu Taleb, se desataron. Pidieron la muerte de Muhammad (ﷺ) para salvar sus intereses políticos y sus privilegios comerciales entre las tribus árabes.

Se tramaba una conspiración: todas las tribus debían participar en ella para que la sangre de la víctima no cayera sobre ninguna en particular.

Mientras la Meca se confabulaba contra el, Medina le preparaba, por el contrario, un recibimiento entusiasta y solemne.

El juramento de Akaba –pacto de Muhammad (ﷺ) con la gente de Medina denominados desde entonces los Ansares- y el celo del delegado Musab Ben Omair, quien supo ganar numerosas simpatías en Yazrib (Medina) para el Islam, habían preparado la hégira.

Una noche en que acechaban el domicilio de Muhammad (ﷺ), éste salió a la vista de sus enemigos: cuenta la tradición que sin ser visto consiguió llegar a los alrededores de la Meca con uno de sus compañeros, Abu Bakr (r.a).

Se refugiaron en una gruta, conocida con el nombre de Gahar Zhou, donde debía encontrarles el guía convenido con los camellos y las provisiones dos o tres días después para despistar a sus perseguidores. Mas se había dado la alerta en La Meca tan pronto huyeron los fugitivos y los Koreichitas siguieron sus huellas. Los rastreadores llegaron hasta la entrada de la gruta. Pero no franquearon el umbral. La tradición explica este extraño episodio por la intervención de una dulce paloma y de una frágil araña. El incidente aparece relatado en el siguiente versículo:

Si vosotros no le apoyáis, Dios ya lo hizo, cuando los infieles le obligaron a desterrarse, siendo el segundo de dos, y que estando en la gruta dijo a su compañero: No te aflijas, Dios está con nosotros, y Dios les infundió Su sosiego.” (Sura 9:40).

Habiéndose retirado finalmente los perseguidores, los emigrantes pudieron emprender tranquilamente el camino de Yazrib, la patria de los Ansares, que les reservaba con grandioso recibimiento. Para destacar mejor esta solemnidad, la ciudad cambió de nombre; para consagrarse enteramente a Muhammad (ﷺ) se llamará desde entonces Madinat Al Nabi (Ciudad del Profeta).

Las mujeres y los niños observaban por encima de todos los tejados la llegada de los ilustres emigrantes e inauguraban la nueva era, la era de Hégira, con un canto que repiten después las generaciones del Islam:

“La luna despunta sobre la colina de los adioses.

Oh tú, que eres enviado por Dios,

Tú vienes con una orden que será obedecida...”

Mientras se entonaba por todos lados este cántico de alabanza, Muhayerines (emigrantes) y Ansares anudaban entre ellos los primeros vínculo de la fraternidad islámica, base de una nueva sociedad y de una nueva civilización. Pero, ¿Cuántos problemas legislativos, religiosos, políticos y militares planteará ahora esta joven comunidad?

El periodo mequinense es ante todo la era espiritual, la del Profeta que convoca y guía a los elegidos y a una élite, para transmitir el mensaje hacia todos los reinos e imperios para su constancia.

-Llama (a toda la humanidad) al camino de tu sustentador con sabiduría y con una excelente exhortación, y razona con ellos de la forma más amable: pues, ciertamente, tu sustentador es quien mejor sabe quien se aparta de su camino, y es quien mejor sabe quienes están rectamente guiados. (Sura 16:125).

A finales del sexto año de la hégira, cuando regresó de Al Hudaibíah, el Profeta ﷺ decidió enviarle cartas a los reyes que se encontraban fuera de Arabia para invitarlos a que abracen el Islam. Para acreditar auténticamente a sus emisarios un sello de plata fue hecho donde estaba grabado las palabras:

Muhammad el Mensajero de Al-lah. (Sahih Al-Bujari 2/872,873)

Esta carta es enviada por Muhammad (ﷺ), a Negús Al Ashama, el Rey de Abisinia (Etiopía)

En el Nombre de Al-lah, El más Misericordioso, el más Compasivo

De Muhammad el Mensajero de Al-lah a Negus Rey de Abisinia (Etiopía)

La Paz sea para aquel que sigue la verdadera guía. Las Alabanzas son para Al-lâh, nadie tiene el derecho a ser adorado excepto ÉL, el Soberano, El Sagrado, el que otorga la Paz, el guardián de la fe, el que otorga Seguridad. Doy testimonio de que Jesús, el hijo de María, es el espíritu (procedente) de Al-lâh, y Su palabra que le dio a María, la virgen, la pura, la bondadosa, para que lo pueda concebir.

Dios lo creó de Su espíritu y de Su aliento de la misma forma que anteriormente había creado a Adán con Sus Manos.

Te invito a que adores únicamente a Al-lâh sin asociarle nada, que lo obedezcas, que me sigas y creas en lo que se me revela, debido a que soy el Mensajero de Al-lâh te invito a ti y a tu gente a que adoren a Al-lâh, el Altísimo, el Todopoderoso.

Doy testimonio que te he transmitido mi mensaje, y que te aconsejé. Te invito a que aceptes mis consejos.

La paz sea para aquel que sigue la verdadera guía. (Zad Al Ma'ad 3/60)

Y la carta enviada al rey de Egipto y Alejandría:

En el Nombre de Al-lah, El más Misericordioso, el más Compasivo

De Muhammad el siervo de Al-lah y Su Mensajero a Muqauqas, Rey de Egipto. La paz sea para aquel que sigue la verdadera guía. Te invito a que aceptes el Islam. Acepta el Islam y obtendrás seguridad. Si aceptas el Islam, Al-lah el más Sublime te recompensará doblemente. Pero si niegas serás responsable del desvío de todos los Coptos.

En el Nombre de Dios, El Clemente El Compasivo

Di: gentes del Libro. Venid a una palabra común para todos: No adoraremos a nadie excepto a Al-lah, sin asociarle nada, y no nos tomaremos unos por otros como señores en vez de Al-lah. Pero si vuelven la espalda, decid: Sed testigos de que somos musulmanes. (Corán 3:64)

El período medinense es a la vez la continuación del primero y su consecuencia temporal: el Profeta y el jefe van a unirse ahora para llamar y guiar a las masas populares. La primera preocupación de Muhammad (ﷺ) en Medina será pacificar la ciudad de sus luchas internas, reconciliar (a los Aus y a los Khazradjs) con ánimo de organizar una defensa eficaz contra el enemigo exterior: el koraichita. Que solo buscaba la discordia y el enfrentamiento para asegurarse el patriarcado y la peregrinaciones que se llevaban a cabo a Meca, para la adoración de más de trescientos dioses: (piedras, animales y objetos...

Va a llegar la hora del Yihad.

La crítica moderna se sorprende de ello. No comprende que el apóstol haya convocado así a las armas materiales. Pero si Muhammad (ﷺ) se armó de espada es porque sabía muy bien que a Meca no estaría desarmada, extremo en el que la historia le dará la razón.

En el nombre de Dios, El Clemente, El Compasivo

- Combatid con aquellos que os combatan, pero no provoquéis porque Dios no ama a los agresores. (Corán 2:190).

El profeta Muhammad (ﷺ) prohibía a los soldados matar a mujeres y niños, y los aconsejaba diciéndoles: {...No traicionéis, no os excedáis, no matéis a los recién nacidos. (*Sahih Muslim*, 1731)

Y dijo también: {Quien quiera que haya matado a una persona que tuviese un pacto con los musulmanes, no olerá la fragancia del Paraíso, a pesar de que ésta se puede percibir a una distancia de 40 años (de viaje). (*Sahih Al-Bujari* 3166). La espada es la llave del paraíso y del infierno según el uso que se haga.

Los musulmanes hasta son incentivados para que sean misericordiosos con los animales, y les es prohibido lastimarlos. Cierta vez el profeta (ﷺ) dijo:

Una mujer fue castigada (por Dios) por aprisionar a un gato hasta la muerte. Debido a esto fue condenada al Infierno. Mientras que lo tenía aprisionado no le dio de comer ni beber, no lo dejaba libre para que pudiera cazar y comer los insectos de la tierra}. (*Sahih Muslim*, 2422, y *Sahih Al-Bujari*, 2365)

Estas condiciones vienen impuestas por el mismo curso de los acontecimientos históricamente el Yihad es la consecuencia de la hégira. Idéntico fenómeno se produce en la historia del Judaísmo cuando Israel, bajo la dirección de Moisés y de Josué, se enfrenta a los Estados organizados de las orillas del Jordán.

Muhammad (ﷺ) va a prepararse para la lucha armada que le abrirá las puertas de la Meca en el año VIII de la nueva era. Pero antes de esta apoteosis que dejará perplejo al orgulloso Abu Sufyan (gobernante koraichita), ¡cuántos escollos que vencer! Toda una serie de nombres prestigiosos resonarán desde entonces en la historia del mundo:

Las batallas de Badr, Uhud, El-Jandak, Hunain...!

Los compañeros siguieron al Profeta que Al-lah le bendiga y le conceda la paz, incondicionalmente. Le dijeron:

¡Oh Mensajero de Al-lah! Creemos en ti. Hemos aceptado con total sinceridad el Corán que se te ha sido revelado por Dios (Ensalzado sea).

Hemos jurado obedecerte y seguirte. Haz lo que consideres oportuno ¡ordénanos, siempre estaremos contigo! Por Dios que te envió a nosotros, si te adentras en el mar, te seguiremos. Nadie se echará atrás. (5) (Bujari, Junaiz 50, Muslim Janaiz 81)

Como profeta, Muhammad (ﷺ) acompaña siempre el precepto enseñado con el ejemplo personal: vela gran parte de la noche haciendo oraciones supererogatorias.

Las declaraciones de Aisha que el Profeta (ﷺ) no tomó ninguna venganza por razones personales bajo cualquier circunstancia. En la batalla de Uhud sus dientes fueron quebrados, su cabeza estaba herida y le obligaron a que tomara resguardo en una cueva. Los compañeros le pidieron que invocara una maldición contra los infieles, pero él contestó que fue enviado como Mensajero para invocar las Bendiciones de Dios y no la maldición. (6) (Muslim, Fadail 126, Tirmidhi, Da'wat 118).

Entonces oró:

-¡Oh Allâh! dale guía a mi pueblo hacia el camino correcto, déles entendimiento, ellos no me reconocen”.

Algunas mujeres musulmanas fueron al campo de batalla cuando finalizó el combate. Anas (r.a) dijo:

Vi a Aisha bin Abu Bakr con Umm Sulaim. Se encargaron de darle de beber a la gente. (relatado por Sahih Al-Bujari, 1/403, 2/581).

Omar Ibn Jattab (r.a) dijo: Umm Salit solía acarrear el agua para nosotros en el día de Uhud. (Sahih Al-Bujari 1/401)

Después de la conquista de Khaybar, una mujer ofreció una comida envenenada al Profeta (ﷺ) quien se percató del veneno al primer mordisco, confesó su culpa, pero el Profeta la perdonó. (Relatado por Bujari Tibb 55/ Abu Dawud, Diyat 6/Muslim, Selam43)

¡Adopta la indulgencia como conducta, ordena lo reconocido y apártate de los ignorantes! (Sura Araf 7:199)

Estando descansando bajo la sombra de un árbol, casi dormido y teniendo su espada de una rama del árbol. Un individuo llamado Ghaurath Bin Al-Hârith vio al Mensajero de Dios durmiendo, tomó la espada y muy rudamente lo despertó diciéndole en actitud amenazante, ¿Ahora quién lo salvará de mis manos?, respondiendo Allâh, al oír esto Al-Harith comenzó a temblar y la espada se cayó de sus manos.

El Profeta recogió la espada y le preguntó, Ahora ¿quién puede salvarte? él se puso confuso y desconcertado. El Profeta (ﷺ) dijo:

Márchate, yo te perdono. Como jefe no se otorga ningún privilegio sobre sus compañeros y sus actos establecen por si el límite de la posibilidad humana.

El profeta (ﷺ), nunca corregía abiertamente el error de un compañero.

En vez de hacerlo solía decir. ¡Que me ocurre que te veo hacer algo así! Se atribuía así mismo errores en la visión para no atribuirlos a la persona con la que estaba hablando. (Relatado por Bujari, adab 27)

Era justo tanto con los judíos como con los cristianos. Le dio el siguiente consejo a Alí (r.a) sobre la justicia. Nunca juzgues antes de oír a las dos partes. Solamente entonces podrás emitir un juicio justo. (8)(Bujari Ayman 3)

Un día algunas personas llevaban a un muerto. El mensajero de Al-Lâh (ﷺ) se levantó. Nosotros también lo hicimos. Mas tarde dijimos ¡Oh mensajero de Dios el muerto era un judío, respondió:

¿No es acaso un ser humano?

El blanco no es superior al negro. Ninguna raza es superior a otra. La superioridad se mide solamente por la piedad. (11) (Ahmad Ibn Hanbal, al-Musnad V,158)

Durante la oración (salat), oyó que un beduino suplicaba ¡Oh Señor! bendice a Muhammad y a mí, pero no a los demás. Después del salat, el profeta le dijo:

Estás haciendo estrecho lo que es muy amplio. (16) (Bujari, adab 27)

Cada circunstancia le ofrece pues ocasión de estimular e instruir.

Dios (ensalzado sea) ayuda a esta comunidad por las súplicas de los débiles, su rezos y su sinceridad. (13)(Bujari, Jihad 76).

Su piedad alcanzaba a todas las criaturas de Dios, un día vio un asno cuya cara estaba cauterizada. Se entristeció y dijo:

¡Que Allâh castigue al que lo ha hecho!,- Recomendó que los animales fueran marcados en un lugar donde no les causara daño. (14) (Ibn Hanbal, al-Musnad V, 279)

La vida del Profeta está llena de Divinas manifestaciones de honor que no le fueron concedidas a ningún otro profeta antes de Él. Dios, le llamó Mi amado (Habibi).

Fue el único honrado con el Mihray, el ascenso hasta el trono de Al-lah. (6)(Muslim adail 126)

Cuando se encuentra ya en su apogeo la epopeya Muhamadi. La misión de Profeta llega a su fin. Muhammad (ﷺ) lo presiente. Al despedirse después de ver su misión cumplida, la entrada triunfante a la Meca y la vuelta hacia Monoteísmo y la adoración a Un Solo Dios Único.

Ibn Al Qaiem describió a la conquista de La Meca como la más grandiosa victoria que Allâh otorgó a Su Mensajero, sus soldados y a los piadosos. Pues fue esta la liberación de la casa sagrada guía de toda la gente. Fue el acontecimiento más favorable que ocurrió en el cielo y en la Tierra. Fue albriciador de una nueva etapa en la cual se presenciaria una extensa islamización de gente entrando en masa a las filas del Islam. Esta victoria quedaría como un hecho sin igual y serviría como fuente de inspiración para toda la humanidad. (Zad Al Ma'ad 2/160)... El Profeta (ﷺ) entró con modestia y calma; daba las instrucciones finales para la magnífica victoria que aguardaba a los musulmanes, con la anuencia de Al-lâh.

Designó a Jâlid bin Al Ualîd para que lidere el flaco derecho del ejército con las tribus de Aslam, Sulaim, Gifâr, Muzainah y Shuhaina bajo su comando, para que ingresen a la Meca a través de su parte baja. Az Zubair lideró el flaco izquierdo, ingresando a la Meca por su parte alta y portando el estandarte del Mensajero de Al-lâh. Abu Ubaidah lideró la infantería para entrar con ésta a través del lado del valle. Se les dio estrictas ordenes de no matar a nadie excepto en defensa propia y en ese caso deberían suprimir cualquier tipo de agresión y apaciguar cualquier oposición.

Los batallones musulmanes marcharon, cada uno por su correspondiente camino, cumpliendo con sus misiones. Jâlid bin Al ualîd se dirigió rumbo al corazón de la ciudad encontrando algo de resistencia en ataques esporádicos; causó doce bajas a sus atacantes y sufrió dos bajas.

Az zubair bin Al Auuâm, cuando llegó al lugar indicado, plantó la bandera en la (hoy denominada) “Mezquita de Al Fath” (conquista) y esperó la llegada del Profeta (ﷺ).

Una tienda fue levantada; allí el Profeta (ﷺ) agradeció y alabó al más Poderoso, Al-lâh, Quien le había otorgado una espléndida victoria. Pero no descansó ahí sino poco. Acompañado por los Ansar y Muhâyirún partió hacia la Ka’bah, la Casa Sagrada, la cual es un símbolo de la unicidad y supremacía de Allâh. Desafortunadamente, esta Santa Casa estaba contaminada con 360 ídolos; el Profeta (ﷺ) los destruyó, en ese momento, mientras recitaba del Noble Corán:

Y di: Ha llegado la verdad y se ha desvanecido la falsedad. (Sura 17:81)

Luego circunvaló la Ka’bah sobre su camella, aunque no estaba en estado de ihrâm en ese momento. Cuando finalizó mando a llamar a Uzmán bin Talhah el portero de la Ka’bah y le pidió la llave.

Cuando ingresó vio imágenes de los Profetas Ibrahîm e Ismail arrojando flechas adivinas, denunció estos actos de Quraish y ordenó que todos los ídolos sean destruidos y las imágenes borradas. Y adentro realizó devotas prosternaciones, mirando hacia la pared que estaba del lado opuesto a la puerta, declaró la grandeza de Al-lâh y Su Unicidad.

Luego; desde la entrada, se dirigió a la multitud con las siguientes palabras:

No hay divinidad excepto Al-lâh. Él no tiene copartícipes. Cumplió con Su Promesa de asistir a Su Siervo y derrotó a los aliados Él solo. Tened en cuenta que todo reclamo de derechos, ya sea de sangre, o propiedades, están bajo mis talones, excepto la custodia de la Ka’bah y de brindarles agua a los peregrinos. Sepan que por cada persona asesinada, aunque sea matada involuntariamente, con un látigo, se deberá indemnizar.

¡Oh gentes de Quraish! Ciertamente Al-lâh ha suprimido todo orgullo de la época pagana y toda soberbia de vuestros antepasados, debido a que la humanidad desciende de Adán, y Adán fue creado de polvo.

Luego recitó del Corán:

Oh humanos, ciertamente os hemos creado a partir de un varón y una mujer, y os hemos constituidos en naciones y tribus para que os reconocierais unos a otros. Ciertamente que el más honorable de vosotros ante Al-lâh es el que más le teme. Ciertamente Al-lâh es Conocedor y está perfectamente informado.” (Sura 49:13)

El Islam rechaza la idea del favorecimiento de ciertos individuos o naciones debido a sus riquezas, poder o raza. Dios creó a los seres humanos como seres iguales que deberán ser distinguidos entre si tan solo basados en la piedad y la fe. El Profeta Muhammad ﷺ dijo: ¡Oh gente! Vuestro Dios es uno y vuestro ancestro (Adán) es uno. Un árabe no es mejor que un no árabe, y un no árabe no es mejor que un árabe, y una persona roja no es mejor que una persona negra y una persona negra no es mejor que una roja, excepto por la piedad.

Se dirigió a los habitantes de la Meca que durante tanto tiempo le dañaron y les preguntó:

¡Oh pueblo de Quraish! ¿Qué pensáis que haré con vosotros?

Respondieron:

Eres un honorable hermano hijo de un honorable hermano.

Al respecto les dijo:

Les diré las mismas palabras que (el Profeta) Yusuf (José) dijo a sus hermanos:

-No hay ningún reproche para vosotros en este día. (Sura 12:92)

Podéis marcharos, sois libres.

Cuando llegó la hora de realizar la oración. Bilâl subió al techo de La Ka'bah y realizó el adhan (llamada a la oración).

Al segundo día de la conquista, el Profeta (ﷺ) se dirigió a la gente informándoles del carácter sagrado de La Meca. Después de alabar a Dios, dijo que La Meca era un territorio sagrado y que permanecerá así hasta el Día del Juicio. No se permite el derramamiento de sangre. Nadie debe combatir dentro de ella aunque diga que el Profeta ﷺ lo hizo, porque si lo hizo fue con una licencia otorgada temporalmente, y que no era válida para otros. Ibn Abbâs narró que el Profeta (ﷺ) dijo:

Dios hizo de La Meca un lugar Sagrado, y así lo era antes de mí y así lo será después de mí. Fue lícito para mí (combatir) únicamente por un pequeño lapso ese día. No está permitido cortar sus espinas, cortar sus árboles, y no se debe recoger algo caído sin anunciarlo públicamente.

Al Abbâs dijo: Oh Mensajero de Al-lâh excepto los juncos que usamos para las tumbas y nuestros hogares. Entonces el Profeta (ﷺ) dijo:

Excepto los juncos.

Inmediatamente después de la ilustre conquista, los mecenos se dieron cuenta que la única manera de triunfar era transitando en el camino del Islam. Eran conscientes del nuevo contexto y se reunieron con el Profeta ﷺ para jurarle fidelidad.

Los hombres lo hicieron primero, jurándole obediencia en todo lo que esté a su alcance. Y luego hicieron lo mismo las mujeres. El Profeta (ﷺ) estuvo con Umar bin Al Jattâb recibiendo a la gente que le juraba fidelidad. Hind bin utbah, la esposa de Abu Sufián, fue escondiéndose entre las mujeres por temor a que el Profeta la reconozca debido a que ella había masticado el hígado de su tío Hamzah (en la batalla de Uhud) tras ser asesinado por un abisinio enviado por ella. El Profeta (ﷺ) aceptó el juramento de ellas con la condición de que no asocien nada con Al-lâh, lo cual estuvieron de acuerdo.

Luego agregó que no deberán robar. En ese momento, Hind se quejó porque su marido, Abu Sufián, era un tacaño. Su marido la interrumpió diciéndole que le regalaría todas sus posesiones. El Profeta (ﷺ) sonrió reconociendo a la mujer. Ella le pidió que le perdone todas sus ofensas y sus anteriores delitos.

Otras de las condiciones consistían en la prohibición del adulterio, infanticidio y calumnia. A todo esto Hind respondió positivamente jurándole que ella no hubiese venido a prometer fidelidad si hubiese tenido la menor duda en cuanto a obedecerlo. Cuando regresó a su casa destruyó el ídolo que solía adorar.

El Mensajero de Al-lâh (ﷺ) permaneció en La Meca 19 días. Durante su estancia en la Sagrada ciudad enseñó el Islam encaminando a la gente hacia la rectitud.

Presiente. Al despedirse y formular sus últimas recomendaciones a su compañero Muah- Paz y bendiciones sean con él- que emprendía el camino del Yemen para propagar allí la doctrina musulmana, le dijo:

Si pudiera esperar verte otra vez abreviarías las instrucciones que he de darte. Es la última vez que hablo contigo. Ya no nos reuniremos hasta el día de la resurrección.

Abu Bakr y Omar tuvieron el mismo presentimiento respecto a Muhammad (ﷺ), creyeron ver el final próximo de la revelación y una alusión al fin próximo del Maestro en el versículo siguiente:

En el Nombre de Dios El Clemente El Compasivo

Cuando te llegue el apoyo de Dios y la victoria, y veas entrar a la gente, en masa, en la religión de Dios, celebra, entonces, ¡Oh Apóstol!, las Alabanzas a tu Señor, e implora Su perdón, porque El es Indulgente. (Sura 90:1,2,3)

En cualquier caso, el Profeta (ﷺ) parece ocuparse de su fin y tomar sus últimas disposiciones. Deseaba hacer sus postreras recomendaciones al pueblo y escogió para ello una ocasión especialmente solemne.

Anunció su deseo de llevar a cabo la peregrinación de ese año. Partió de Medina seguido de millares de peregrinos; los de las demás regiones se reunieron en La Meca. Allí realizó todos los ritos de la peregrinación como para fijarlos por siempre en la memoria de sus contemporáneos y transmitirlos así a la posteridad.

Después, escalando a lomos de su camello el Monte Arafat, pronunció su último sermón. Un compañero seleccionado por su potente voz lo repitió frase por frase a la multitud.

Al ponerse el Sol, mientras su silueta destacaba sobre la altura del Monte Arafat parecía abandonar el suelo como el día que se desvanecía en el horizonte, las últimas palabras de su sermón llegaron a la muchedumbre como si procedieran de una voz celestial. La multitud las escucha religiosamente anhelante y muda. Por último el Profeta exclamó:

Dios mío, ¿he cumplido mi misión?

Y la multitud, al límite de la emoción, respondió en coro:

- Dios mío, en verdad que él ha llevado cabo fielmente su misión.

En este momento, como para sellar esta misión, sobrevino la revelación: -Se dice que el camello dobló la rodilla y gimió de dolor. La tradición jurídica ve esta última revelación en el versículo siguiente:

Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia en vosotros y Me satisface que el Islam sea vuestra religión. (Sura 5:3)

En verdad que os ha llegado un mensajero salido de vosotros mismos, es penoso para Él que sufráis algún mal, está empeñado en vosotros y con los creyentes es benévolo y compasivo. (Sura 9:128)

Esta solemnidad recibirá en la historia el nombre de la peregrinación de la despedida.

Muhammad (ﷺ) fue pronto vencido por el mal fatal que debía poner fin a su legendaria epopeya y a su misión cumplida.

En la última oración, que dirige personalmente en la mezquita, participa a la asamblea su deseo de satisfacer toda deuda personal:

La vergüenza en este mundo, dijo, es mucho más fácil de soportar que la vergüenza en el otro. Dios, añadió, ha dado a uno de sus servidores la elección entre los bienes de esta vida y la vida eterna y su servidor ha preferido los bienes de la otra vida.

Aquel a quien yo haya lastimado, aquí le ofrezco mi espalda para que haga lo mismo. Aquel a quien ofendí en su honor, aquí estoy ofreciendo mi honor para que pueda resarcirse.

Los compañeros que comprendieron esta situación rompieron en lágrimas. Luego de dos o tres últimas apariciones, en la oración comunitaria, se vio obligado a permanecer en la habitación de su esposa Aicha (R.a) hasta el fin.

Cuando llegó el momento de la separación, tenía la cabeza inclinada sobre el hombro de su esposa que le oyó murmurar estas últimas palabras:

- "Si, con el Compañero más Alto".

¡Oh Allâh! Exalta a Muhammad y a su familia, como has exaltado a Ibrahim y a la familia de Ibrahim. Tú eres digno de toda alabanza y Glorificación.

¡Oh Allâh! Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad como has bendecido a Ibrahim y a la familia de Ibrahim. Tú eres digno de toda alabanza y glorificación.

- (1) Relatado por Bujari, zakat 1 / Muslim, Iman 12 / Nasai, Salat 10
Ahmad Ibn Hanbal al-Musnad V,417,418.
 - (2) Relatado por Bujari, adul-Khalaq 7 / Muslim, Jihad 111 / Nasai, al Sunan al-Kulm IV 405
 - (3) Relatado por Abu Dawud, Janaiz 62 / Ahmad Ibn Hanbal, al-Musnad, I,461.
 - (4) Relatado por Bujari, anbiya 54 / Muslim, Jihad 104 / Ibn Majah Fitan 23 / Ahmad Ibn Hanbal, al-Musnad I,380
 - (5) Relatado por Bujari, magazi 4 / Muslim, Jihad 83 / Ahmad Ibn Hanbal, al-Musnad I,389,428,457
Ibn Abi Shaybah, al-Mosesnaf, VII,66
 - (6) Relatado por Muslim, Fadail 126 / Tirmidhi, Da'wat 118
 - (7) Relatado por Bujari Salat 1 / Muslim, Iman 259 / Abu Dawud, Sunanah 23
Tirmidhi Tib 12
Ahmad Ibn Hanbal al-Musnad III, 224.
 - (8) Relatado por Bujari Ayman 3 / Al-Hakim, al Mustadrak II,515.
 - (9) Relatado por Ahmad Ibn Hanbal, Al-Musnad I,90
 - (10) Relatado por Bujari Tibb 55/ Abu Dawud, Diyat 6/Muslim, Selam43/ Ibn Majah Tibb 45.ç
 - (11) Relatado por Ahmad Ibn Hanbal, al-Musnad V,158; al-Bayhaqui,Shu'ab al-Iman IV 289.
 - (12) Relatado por Bujari Riqaq 18 / Muslim, Munafiqun 71-72 / Ibn Majah, Zuhad 20 / Darimik Riqaq 24 / Ahmad ibn Hanbal, al-Musnad II, 235
 - (13) Relatado por Bujari, Jihad 76 / Abu Dawud, Jihad 70 / Tirmidhi, Jihad 24 / Nasai, Jihad 43 / Ahmad ibn Hanbal, al-musnad I, 173.
 - (14) Relatado por Ibn Hanbal, al-Musnad V,279 / Ibn Majah,Tiracat 1.
 - (15) Relatado por Bujari, Junaiz 50 / Muslim Janaiz 81.
 - (16) Relatado por Bujari,adab 27 / Ibn Majah Taharain 78 / Ahmad Ibn Hanbal al-Musnad II,239^oyu
-

EL SAGRADO CORÁN

EN EL NOMBRE DE DIOS, EL CLEMENTE, EL COMPASIVO

La alabanza a Dios, Señor de los mundos.

El Clemente, el Misericordioso.

A Ti te adoramos y a Ti pedimos ayuda.

Condúcenos al camino recto, camino de aquellos a quienes has favorecido, que no son objeto de tu enojo y no son los extraviados. **(Sura 1 Fatiha-La Llave)**

Y no te hemos enviado sino como Misericordia para todos los mundos.

(Sura Los Profetas 21:107)

Llama (a toda la humanidad) al camino de tu sustentador con sabiduría y con una excelente exhortación, y razona con ellos de la forma más amable: pues, ciertamente, tu sustentador es quien mejor sabe quien se aparta de su camino, y es quien mejor sabe quienes están rectamente guiados.

(Sura An-Nahl : 16:125)

Si tu Sustentador hubiera querido ciertamente todos los habitantes de la tierra, absolutamente todos, habrían creído:

¿Piensas, acaso, que podrías tu obligar a la gente a creer cuando ningún ser humano puede llegar a creer sino es con la venia de Dios, y que es Él quién impone la inmunda lacra (de la incredulidad) a aquellos que se niegan a usar la razón.

(Sura Iunus –Jonás-10: 99,100)

En el Islam no hay coacción.

(Sura Al Baqara 2:256)

Y hemos hecho así de vosotros una Comunidad Intermedia_para que con vuestras vidas deis testimonio de la Verdad ante toda la humanidad, y para que el Enviado de testimonio de ella ante vosotros.

(Sura La Vaca 2:143)

No dejéis que el odio de algunas gentes os impida ser justo. Usad vuestro discernimiento, no sea que causéis daño a una gente y luego tengáis remordimientos por lo que habéis hecho.

(Las habitaciones privadas 49.6)

Él os ha elegido y no ha puesto ninguna dificultad en la práctica de Adoración...

(Sura 22:78)

Dios no impone a nadie sino en la medida de su capacidad...

(Sura 2:286)

Los verdaderos siervos del más Misericordioso son aquellos que caminan por la tierra con modestia y que cuando los ignorantes se dirigen a ellos, responden con palabras de paz. Y que recuerdan a su Sustentador hasta bien entrada la noche, postrados y de pie, y los que rezan:

¡Oh Sustentador nuestro, aparta de nosotros el castigo del infierno!

(Sura Al-Furqan 25:63)

¡Hombres! Os hemos creado de un alma única, varón y hembra, y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Dios, el más honorable de entre vosotros es el más piadoso. Dios es omnisciente, todo lo sabe.

(Sura 49:13)

¿Acaso quien estaba muerto y lo devolvimos a la vida dándole una luz con la que camina entre la gente, es como quien está en la oscuridad y sin salida? Así es como hacemos que a los incrédulos les parezca hermoso lo que hacen.

(Sura 6:122)

En verdad, Dios no cambia la condición de una gente mientras estos no se cambien a sí mismo, y cuando dispone una calamidad para una gente (como consecuencia de sus malas acciones), no hay nadie capaz de evitarla: -pues no tienen a nadie que pueda protegerles de Él.

(Sura El Trueno 13:11)

Quieren apagar la luz de Dios con lo que sale de sus bocas, pero Dios siempre hace culminar Su luz por mucho que les pese a los incrédulos.

(Sura 61:8)

Ciertamente, Dios ordena la justicia, hacer el bien, y la generosidad para con el prójimo; y prohíbe la indecencia y todo lo que va en contra de la razón, así como la envidia; (y) os exhorta (con insistencia) para que tengáis (todo esto) presente.

(Sura 16:90)

Los injustos no tendrán ni amigo ni ningún intercesor que pueda ser aceptado.

(Sura El Perdonador 18)

Y los injustos no tendrán quién los ayude.

(Sura La Peregrinación 71)

Dios no os prohíbe que seáis bondadosos y justos con quienes no han combatido contra vosotros a causa de la religión, ni os han expulsado de vuestros hogares. Dios ama a los que son justos.

(Sura 60:8)

Recita lo que se te ha inspirado del Libro y establece el salat (oración), es cierto que el salat impide la indecencia y lo reprobable. Pero el recuerdo de Allâh es mayor, Allâh sabe lo que hacéis. **(Sura 29:45)**

Los creyentes son en realidad hermanos; reconciliad pues a vuestros hermanos y temed a Dios para que os pueda dar Misericordia. **(Sura 49:10)**

...Así pues, temed a Dios, poned orden entre vosotros y obedeced a Dios y a Su Mensajero si sois creyentes. **(Sura 8:1)**

En verdad, Dios no perdona que se atribuya divinidad a nada excepto a Él, pero perdona lo que es más leve a quien Él quiere: -pues quien atribuye divinidad a algo junto con Dios ha urdido en verdad en un enorme delito. **(Sura Las mujeres 4:48)**

Y di: Lo verdadero viene de vuestro Señor. Pues quien quiera que crea y quién no quiera que no crea. **(La Cueva 29)**

Y si Mis siervos te preguntan acerca de Mí,- ciertamente Yo estoy cerca; respondo a la invocación de quien Me invoca, cuando Me invoca; que Me escuchen y crean en Mí, para que puedan seguir el camino recto. **(Sura La Vaca 2:186)**

Y sin embargo, hay entre los hombres quien discute acerca de Dios sin tener conocimiento (de Él), ni guía, ni una escritura luminosa, - se aparta con desden (de la verdad) para extraviar (a otros) del camino de Dios. **(Sura La Peregrinación 22:8)**

¡Busca, mejor (el bien de) la Otra vida, por medio de lo que Dios te ha dado, sin olvidar, no obstante, tu (justa) parte en esta vida, y haz el bien (a los demás) como Dios ha hecho el bien contigo; y no quieras sembrar la corrupción en la tierra; pues, ciertamente Dios no ama a los que siembran la corrupción! **(Sura 28:77)**

Pero aquellos que alcanzan la Fe y hacen el bien. (y) no imponemos a nadie una carga superior a sus fuerzas. Están destinados al paraíso y en él permanecerán, una vez que hayamos extirpado los pensamientos y sentimientos indignos (que queden) en sus pechos. **(Sura La Facultad del Discernimiento 7:42)**

Quién mate a un hombre que no ha matado a nadie ni ha corrompido en la Tierra, es como si matara a la Humanidad entera. Y quien salve una vida es como si salvara a la humanidad entera. **(Sura La Mesa Servida: 32)**

Dios no os prohíbe que tratéis bien y con justicia a los que no os hayan combatido a causa de vuestra creencia ni os hayan hecho abandonar vuestros hogares. Es cierto que Dios ama a los equitativos. **(Corán, 60:8)**

¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! No sigáis los pasos de Satán; pues quien siga los pasos de Satán (debería saber que), ciertamente el solo ordena actos abominables y lo que va en contra de la razón. **(Sura 24:21)**

Invocad a vuestro Sustentador con humildad y en el secreto de vuestros corazones. Ciertamente, Él no ama a los que exceden los límites de lo correcto:

Así pues, no sembréis la corrupción en la tierra después de haber sido puesta en Orden. Invocadle con temor y anhelo: -¡Ciertamente, la Gracia de Dios está siempre cerca de quienes hace el bien! **(Sura La Facultad del Discernimiento 7:55)**

Y di a mis siervos que hablen (a esos que no comparten sus creencias) con suma amabilidad: Ciertamente, Satán está siempre dispuesto a sembrar la discordia entre los hombres, pues, ¡en verdad Satán es enemigo declarado del hombre! **(Sura 17:53)**

Si os saludan con un saludo (de paz), corresponded con un saludo aún mejor o (al menos) con otro igual. Ciertamente, Dios lleva cuenta en verdad de todas las cosas.

(Sura 4 las mujeres)

Pues (los verdaderos) siervos del mas misericordioso son aquellos que caminan por la tierra con modestia y que cuando los ignorantes se dirigen a ellos, responden con (palabras de) paz. Y que recuerdan a su Sustentador hasta bien entrada la noche, postrados y de pie, y los que rezan:

¡Oh Sustentador nuestro, aparta de nosotros el castigo del infierno!

(Sura Al-Furqan 25:63)

¡Oh Creyentes! Que no se burlen unos hombres de otros porque pudiera ser que estos fueran mejores que ellos. Ni unas mujeres de otras, porque pudiera ser que éstas fueran mejores que ella. Y no os difaméis unos a otros ni os insultéis con apodos. Malo es dar un nombre de perversión después de ser creyentes. Y quien no se vuelva en arrepentimiento... Esos son los injustos ¡O Creyentes! Abandonen muchas de las suposiciones. Es cierto que algunas de ellas son delito. Y no se espíen unos a otros ni hablen mal de otros cuando no estén presentes. ¿Acaso le gustaría a uno de ustedes comer la carne de su hermano muerto? Les resultaría horrible. Y teman a Dios pues realmente Dios acepta a quien se vuelve a Él y es Compasivo.

(Sura 49:11,12)

Quienes quiebran el pacto de Dios y no asumen la fuerte y firme alianza que les insufló en sus propias almas al crearlas y darles su naturaleza, alianza asegurada por la razón y el intelecto de los cuales los proveyó y por los mensajes y los mensajeros; y cortan los lazos que Dios dispuso que se mantuvieran, como los lazos familiares, los de la buena relación, la piedad y la misericordia entre los seres humanos, y se dedican a corromper con malos tratos, pésimo comportamiento, azuzando las discordias, provocando las guerras y destruyendo las culturas, estos son los que terminan perdidos por haber corrompidos su propia esencia, y por eliminar y cortar lo que debe existir entre ellos y los demás de cariño y buena relación, condescendencia y misericordia, y así tendrán humillación y escarnio en esta vida y el apropiado en el tormento en la otra. **(Sura 2:27)**

Así pues, que aquellos de vosotros que hayan sido agraciados con el favor (de Dios) y una vida acomodada no se muestren reacios a ayudar a (los infractores de entre) sus parientes, a los necesitados, y a aquellos que han abandonado el ámbito del mal por la causa de Dios, sino que perdonen y sean tolerantes.

¿No deseáis que Dios perdone vuestros pecados? – Pues Dios es Indulgente, dispensador de Gracia. **(Sura La Luz 24:22)**

Pero quien mate intencionadamente a otro creyente tendrá por retribución el infierno y en él permanecerá; sufrirá la condena y el rechazo de Dios y Dios le preparará un castigo terrible.

(Así pues) Oh vosotros que habéis llegado a creer, cuando salgáis (a combatir) por la causa de Dios, usad vuestro discernimiento y no digáis a quien os ofrece el saludo de paz:

Tú no eres creyente,- movidos por el deseo de los beneficios de esta vida: pues junto a Dios hay grandes botines.

También vosotros erais antes de su condición pero Dios os ha favorecido. Usad, pues vuestro discernimiento: Ciertamente, Dios está siempre bien informado de lo que hacéis. **(Sura 4:93,94)**

(En otras palabras, se dice a los creyentes “Recordad vuestra debilidad anterior y tratad a las gentes pacíficas del bando enemigo con la misma consideración que deseabais entonces para vosotros.)

Lo mismo da si ocultáis vuestras intenciones que si la manifestáis Dios la conoce, pues Él conoce todo cuando hay en los cielos y todo cuanto hay en la tierra, y Dios tiene poder para disponer cualquier cosa. **(Sura La Casa de Imran 3:29)**

Hemos creado para Jahannam (infierno) muchos genios y hombres. Tienen corazones con los que no comprenden, ojos con los que no ven y oídos con lo que no oyen. Son como animales de rebaño o peor aún en su extravío. Esos son los indiferentes. **(Sura 7:179)**

¿Puede, entonces (compararse a) aquel cuyo pecho Dios ha abierto a la sumisión a Él, de forma que está iluminado por una Luz (que emana) de su Sustentador, (con aquel que es ciego y sordo de corazón?

¡Ay, pues, de esos cuyos corazones se han endurecido al recuerdo de Dios! ; Están, en verdad , claramente extraviados!. Dios hace descender la mejor de las enseñanzas en forma de una escritura divina con total coherencia interna, que repite cada formulación (de la verdad) de diversas formas (una escritura divina) ante la cual se estremece la piel de los que temen a Su Sustentador:

(Pero) después su piel y sus corazones se distienden con el recuerdo de (la Gracia de) Dios...

Así es la guía de Dios: con ella guía Él a quién quiere (ser guiado), pero aquel a quién Dios deja que se extravíe jamás podrá hallar quién le guíe.

(Sura Las Multitudes 39:22,23)

Pero déjalos con sus conversaciones frívolas y sus juegos (de palabras) hasta que se encuentren con ese Día (del Juicio) suyo que les había sido prometido: pues (entonces habrán de saber que) es Él (solo) quién es Dios en el Cielo y en la Tierra, y (que) solo Él es realmente Sabio, Omnisciente.

(Sura 43:83)

Y aferraos todos juntos a la cuerda de Al-lah y no os separéis, y recordad el favor que Al-lah ha tenido con vosotros; habiendo sido enemigos, ha unido vuestros corazones y por Su gracia os habéis convertido en hermanos. Estabais al borde de caer en el Fuego y os salvó de ello. Así os aclara Dios Sus signos. Ojalá os guiéis.

(La Casa de Imran 3:103)

No verás en la creación del misericordioso imperfección alguna; levanta tus ojos al firmamento a ver si descubres hendiduras.

(Sura: La Soberanía 67:3)

Temed a Dios y Dios os enseñará. – Por nuestros caminos guiaremos a los que se esfuercen en nuestro servicio. –Si teméis a Dios, Él os dará un criterio (para conocer la verdad).

(Aleyas: 2,282/29,69/8,29.)

Y (sin embargo) no imponemos a nadie sino en la medida de su capacidad; pues junto a Nos hay un registro veraz (de lo que los hombres hacen y pueden hacer); y nadie será tratado injustamente.

(Sura Los Creyentes 23:6)

Si evitáis las ofensas graves que os han sido prohibidas, os perdonaremos vuestras ofensas (leves), y os haremos entrar en una Morada de Gloria.

(Sura Las Mujeres 4:31)

En la creación de los cielos y de la Tierra. Y en la variación de la noche y el día, hay signos para la gente dotada de intelecto. Aquellos que recuerdan a Allâh en pie, sentados o acostados. Y reflexionan en la creación de los cielos y de la tierra.

(La Familia de Imrán 190)

Ciertamente Nosotros hemos revelado el Corán y somos Nosotros sus custodios.

(Sura 15:9)

DI: Cada uno obra según su modo de ser, pero vuestro Señor conoce perfectamente quién es el mejor guiado en la senda.

(Sura El viaje nocturno 17.84)

LA ALEYA DEL TRONO

EN EL NOMBRE DE DIOS EL CLEMENTE, EL COMPASIVO

Solo Dios posee el derecho de ser adorado con exclusión de todo otro. Él es el Existente, Quien dirige los asuntos de Su creación permanentemente, sin pausa ni sueño, ni nada parecido a estos efectos, puesto que no posee carencias en cosa alguna. Él es Quien con exclusividad posee el reino. Por ello no le es posible a ninguna de sus criaturas interceder por alguien, sin el consentimiento de Dios. Él, el Altísimo, abarca toda las cosas y todos los hechos; está en Su conocimiento lo que fue y lo que será (el pasado y el futuro) y nadie puede alcanzar algo de la ciencia de Dios más que aquello que Él desea dar a conocer. Su poder es amplísimo. Abarca los Cielos y la Tierra, y no le es difícil conducir y controlar esto, ya que está por sobre toda carencia e incapacidad, y es de inmensa majestad y poder.

(Sura 2:55),

Traducción e interpretación de las aleyas del Coran de Muhammad Assad así como Al-Montajab del Consejo Superior de Asuntos Islámicos de Al-Azhar (Egipto)

Dichos de nuestro Mensajero MUHAMMAD, ﷺ

He sido enviado para perfeccionar la nobleza del comportamiento (o de las costumbres).

Mis seguidores son como estrellas, sea cual sea aquel de ellos al que sigáis, encontrareis la guía recta.

Escoger siempre el punto medio de las cosas, pues es el camino más seguro para llegar a la verdad.

Los preceptos de la religión son flexibles. Aquel que impone severidad en ellos es vencido por ellos. Sed moderados y cumplid en la medida de vuestras fuerzas y con alegría, y buscad la ayuda de Dios durante el día y la tarde y durante una parte de la noche.

El más amado y cercano de mi de entre ustedes en el Día del Juicio son aquellos con el mejor carácter y el más detestable por mi y el más lejano de mí en el Día del Juicio son las personas arrogantes y jactanciosas.

Dios no tiene misericordia del que no la tiene con los demás.

El creyente musulmán no calumnia, ni maldice, ni es indecente ni un grosero.

Se transmitió de Ibn Masud, Dios esté complacido con él, que dijo el profeta ﷺ:

Los fanáticos y exagerados en los asuntos están perdidos. (Lo repitió 3 veces).

La religión es benevolencia, ningún extracto (extremista) podrá imponerse a la misma. Así que, haced vuestros deberes de un modo apropiado, sincero y moderado y sed optimistas. Orad a Al-Lah por las mañanas y por las tardes y durante una parte de la noche. Pues con regularidad y moderación alcanzareis vuestros anhelos (El Paraíso).

Ciertamente vuestra sangre, vuestros bienes, y vuestro honor son inviolables.- *Sahih Al-Bujari*, 1739

El hombre fuerte no es el que derriba a otros en la lucha, sino el que mantiene el control de sí mismo cuando le provocan.

Todos los hombres son iguales, como los dientes del peine del tejedor; no hay superioridad del blanco sobre el negro ni del árabe sobre el no árabe.

El temor a Dios es el principio de la sabiduría.

La plegaria es la luz del creyente.

El buen musulmán es aquel de quien la gente se salva de su mano y de su lengua.

Amaos los unos a los otros en nombre de Dios.

Venerad a vuestros padres y os venerarán vuestros hijos.

Cada uno de nosotros es un pastor y cada pastor es responsable de su ganado.

Un hombre que caminaba por un sendero sintió una gran sed. Al llegar a un pozo descendió dentro, bebió hasta saciarse y salió al exterior. Entonces vio a un perro con la lengua afuera, tratando de lamer el barro para buscar un poco de agua con que aplacar su sed. El hombre se dio cuenta de que el perro estaba sufriendo, sintiendo la misma sed que él antes tenía. Volvió a bajar al pozo, llenó su zapato con agua y le dio al perro de beber. Dios le perdonó sus pecados por esta acción.

Preguntaron al Profeta: Mensajero de Dios, ¿hay recompensa por mostrarse compasivo con los animales?, respondió él:

Hay recompensa por mostrar compasión hacia cualquier ser viviente.

Cuando me haya ido, sufriréis, discriminaciones y observaréis cosas que desaprobareis. Uno preguntó: Mensajero de Allâh, ¿Qué nos aconsejas que hagamos en tal caso?, Cumplid vuestras obligaciones y suplicad a Allâh por vuestros derechos.

Quién crea en Dios y en el día final, que hable el bien o que se calle.

Y quién crea en Dios y en el día final, que sea generoso con su vecino.

Y quién crea en Dios y en el día final, que sea generoso con sus huéspedes.

Cada religión tiene un carácter innato. El carácter del Islam es la modestia.

¿Queréis que os diga qué es mejor que hacer mucha oración y dar mucha sádaqa? Ellos dijeron; Sí. Él dijo: Reparar las discordias. Y cuidado con el odio: os despoja (de vuestro Fe).

HADIZ QUTSI: Abu Dharr (Ra) Cuenta que el Profeta Muhammad (ﷺ) dijo:

Allâh (ensalzado sea) os advierte:

“Siervos míos, Yo no seré injusto con ninguno y os he prohibido que vosotros lo seáis, no agraviéis a nadie, Siervos Míos, todos estaréis perdidos menos aquellos a los que Yo guíe. Todos estaréis hambrientos salvo aquellos a los que Yo alimente, así pues, acudid a Mí en busca de alimento, que Yo os alimentaré. Todos estaréis desnudos salvo aquellos a los que Yo vista, así pues, acudid a Mi en busca de ropas, que Yo os vestiré. Pecáis noche y día, y Yo os perdono todos los pecados, así pues suplicadme el perdón, que Yo os lo concederé. No tenéis poder para agraviarme, ni para concederme beneficio alguno. Si el primero y el último de vosotros, y todos vosotros, grandes y humildes, fuerais como aquel de entre vosotros que tiene el alma más justa, eso no aumentaría en un ápice Mi Reino. Si el primero y el último de vosotros, y todos vosotros grandes y humildes, fuerais como aquel de entre vosotros que tiene el alma más viciosa, eso no perjudicaría en un ápice Mi Reino: Si el primero de vosotros y el último de vosotros, y todos vosotros, grandes y humildes, os reunierais en un gran llano y Me suplicarais todo cuanto desearais, Yo os concediera todo cuanto hubierais pedido eso no disminuiría Mis Tesoros más que una aguja disminuiría el océano si fuera sumergida en él. Conozco todas vuestras obras, por las que os corresponderé enteramente... Aquel que sea recompensado debe alabar a Allâh por ello, aquel que sea correspondido de otro modo no debe culpar a nadie sino a sí mismo”.(Muslim)

La Intercesión de Muhammad (ﷺ) en el día del Juicio Final.

El Día del Juicio Final toda la humanidad estará en un Shock. Se dirigirán a Adán, la paz sobre él, para pedir ayuda:

Por favor, intercede por nosotros ante la Divina Presencia, Él les dirá:

No estoy en posición de poder interceder. Id a Ibrahim (Abraham), el Amigo íntimo del Más Misericordioso (Khalil al-Rahman).

Irán entonces a Ibrahim, la paz sobre él, y le pedirá intercesión, pero él dirá: No estoy en posición de poder interceder id a Moisés (Musa), la paz sobre él, a pedirselo:

Moisés, la paz sobre él, les dirá: No estoy en posición de poder interceder, debéis ir a Jesús (Isa), la paz sobre él, (la palabra y verbo de Dios).

Finalmente llegarán ante él, pero Isa, la paz sobre él, les dirá: No estoy en posición de poder interceder. Debéis ir a Muhammad (ﷺ):

Llegarán ante mí y les diré:

Sí, Me ha sido concedido este privilegio:

Luego pediré el permiso de ir ante mi Señor. Me será concedido. En ese momento algunas palabras de Alabanzas que desconozco ahora me serán reveladas. Alabaré al Señor con ellas y me postraré ante Él. Entonces Dios me dirá:

¡Oh Muhammad! Levanta la cabeza ¡Habla! Tus palabras serán oídas.

¡Intercede! Tu intercesión será aceptada. Entonces yo diré. ¡Mi Señor! ¡Pido por mi Comunidad, pido por mi Comunidad!

Dios el Altísimo dirá:

¡Oh Muhammad! Ve y trae a aquellos cuya fe es tan ligera como un grano de cebada. Haré lo que se me ha ordenado. Luego volveré y repetiré las mismas palabras de Alabanza y después me postraré otra vez.

Y de nuevo se me dirá:

¡Oh Muhammad! ¡Levanta la cabeza! ¡Habla! Tus palabras serán oídas. ¡Pide! tus deseos serán cumplidos. ¡Intercede! Tu intercesión será aceptada.

Volveré a decir:

¡Mi Señor! ¡Pido por mi Comunidad! ¡Pido por mi Comunidad!

Dios ensalzado sea dirá: Ve y trae a aquellos cuya fe es tan ligera como un átomo o una semilla de mostaza.

Iré y haré lo que me ha sido ordenado. Luego volveré. Con las mismas palabras Alabaré a mi Señor y me postraré.

Dios me dirá:

¡Oh Muhammad! ¡Levanta la cabeza! ¡Habla! Tus palabras serán oídas. ¡Pide! Tus deseos serán cumplidos. ¡Intercede! Tu intercesión será aceptada. Diré: ¡Oh mi Señor! Suplico por mi Comunidad, suplico por mi Comunidad!

Entonces Al-Lah el Altísimo dirá:

Ve y trae a aquellos cuya fe es más, mucho más ligera, más ligera aún que una semilla de mostaza.

Haré lo que me ha sido ordenado y volveré por cuarta vez. Alabaré a Dios con las mismas palabras y me postraré otra vez. Dios el Altísimo dirá:

¡Oh Muhammad! ¡Levanta la cabeza! ¡Habla! Tus palabras serán oídas.

¡Pide! Tus deseos serán concedidos. ¡Intercede! Tu intercesión será aceptada.

Esta vez dirá:

¡Oh mi Señor! Concédeme el deseo de salvar a cada uno que dijo:

-No hay más deidad que Al-lah. "LA ILAHA ILALAH"

Dios el Altísimo dirá:

¡Por Mi poder, Gloria, Alteza y Majestad! ¡En verdad que traeré a los que han dicho **LA ILAHA ILA-LAH!**

Relatado por sahih Bujari, Tawhid 36, Sahih Muslim, Iman 322, Tirmidhi, Qtyamah 11.

Para alcanzar estas bendiciones es necesario alejarse de las pasiones y deseos animales siguiendo el ejemplo del Profeta Muhammad (ﷺ).

LA VISION RESPECTO AL ISLAM DE ALGUNOS SABIOS DE DIFERENTES TIEMPOS Y CIENCIAS.

Abenhazam el Tahití (Es el filósofo Cordobés del siglo XI, Historiador, Jurisconsulto, teólogo y exegeta).

Si un individuo no puede abarcar todas las ciencias, deberá, no obstante, tomar algo de cada una de ellas, aunque sea un poco, y la gente se ayudará mutuamente para lograr lo necesario, lo mismo que se agrupa para levantar una vivienda, donde se requiere un albañil, transportistas para trasladar las piedras y el barro, artesanos para el enlucido, carpinteros y fabricantes de puertas y clavos para completar el edificio. En la agricultura sucede otro tanto, la gente debe cooperar con instrumentos y trabajo para llegar a buen término. La misma cooperación se requiere para la salvación y para alcanzar la morada eterna.

“Risalat maratib al`ulum p 83”

Ibn al-Hasan (Ibn al-Kattani) (Gran Sabio Cordobés de la Edad Media)

Maravilla, en verdad, que haya quien se pase la vida en este mundo sin prestar ayuda alguna a sus semejantes. ¿No ves, acaso, cómo cultiva el labrador para él, el hornero le amasa el pan, el tejedor le teje, le cose el sastre, el barbero lo afeita o construye para él el albañil, ocupándose todas las demás personas en algo que le es útil y necesario? ¿Cómo, pues, no se avergüenza de necesitar de todo el mundo, mientras que él no presta ayuda a nadie?

Imam Malik Ibn Anas, (Teólogo y fundador de la escuela Maliki con su obra de hadices Al-Muwatta –Camino Transitado).

Tras la muerte del profeta Muhammad –paz y bendiciones sean con Él-, muchos de sus compañeros se instalaron en las provincias conquistadas. Algunos de sus sucesores recogieron sus dichos y sus hechos en colecciones. Por ejemplo Ibn Jarib en Meca, Hammad en Basora, Ma`mar en Yemen, etc.

Aunque ninguna de estas recopilaciones puede compararse con el Muwatta de Iman Malik que pasó toda su vida en Medina contactando con las autoridades en la materia, pues la mayoría de los seguidores de los sahabas (compañeros del profeta) vivieron con quienes escucharon y refirieron tradiciones.

Antes de que el Iman Malik –paz y bendiciones sean con él – concluyera su libro, tenía recogidos 10.000 hadices, pero como su sistema de selección era sumamente riguroso acabó desechando 8.000 de ellos, porque su fiabilidad no estaba garantizada al 100 %. Así, en su forma definitiva, el Muwatta contiene aproximadamente 2.000 tradiciones.

Puesto que sólo recoge las que tienen un sustrato jurídico, omite muchos capítulos que se pueden encontrar en las colecciones de Bujari, Muslim y otros.

El Muwatta lo narró Iman Malik de treinta formas diferentes, dieciséis de las cuales son renombradas. Cuatro de ellas son las que se citan con más autoridad y en particular la de Yahia sobrepasa a todas en popularidad.

En el año 136 de la hégira, siendo ya califa, Mansur hizo su primera peregrinación a la Meca y visitó también Medina.

Allí saludó a Iman Malik (r.a), al que declaró que se sentía disgustado por las diferencias entre los juristas de los diversos lugares donde había llegado el Islam; de tal modo que había decidido colocar el Muwatta, en un lugar visible en la Ka'bah, para que todo el mundo se remitiera a él en asuntos de jurisprudencia. Además quería que circulara por todas las tierras de musulmanes, para que se abstuvieran a él todos los veredictos. Iman Málik (Paz y bendiciones de Dios sean con él- no compartía la opinión de Mansur. Y le Dijo: Los compañeros del profeta paz y bendiciones sean con él, se establecieron en todas las provincias donde se estableció el Islam. Sus veredictos y sentencias deben ser seguidos y respetados por los juristas de las diferentes regiones. No creo que se deba obligar a la gente a seguir las opiniones de un simple jurista que no es infalible y puede cometer errores.

Un día le dijo a un creyente que presumía del conocimiento que había adquirido, la ciencia no consiste en el aprendizaje de una multitud de versiones (Riwayat), es una Luz que Dios ensalzado sea, deposita donde quiere.

Quien convierte la religión (Din) en un objeto de conflicto se ha apartado de él.

Abu Hamid Al Ghazali (505/1111, Teólogo y estudioso de las ciencias filosóficas y sufi).

Debéis saber, amados míos, que el hombre no fue creado en broma ni por casualidad, sino que fue maravillosamente hecho con un gran destino. Aunque no está hecho de materia perdurable, vive para siempre; y aunque su cuerpo es mezquino y terrenal, su espíritu es elevado y divino. Cuando en el crisol de la abstinencia se le separa de las pasiones carnales, alcanza lo más alto, y en el lugar de ser esclavo de la lujuria y de la ira, queda investido de cualidades angelicales. Al alcanzar tal estado, encuentra su cielo en la contemplación de la belleza Eterna, y nunca más en las delicias de la carne.

La alquimia espiritual que provoca este cambio en él, como la que transmite los metales viles en oro, no es fácil de descubrir, ni se puede encontrar en la casa de cualquier anciana.

El erario de Dios, donde tal alquimia debe ser buscada, está formado por los corazones de los profetas, y aquel que la busque en otro lugar quedará defraudado y en bancarrota el día del Juicio, cuando siga las palabras:

“Hemos retirado el velo que te cubría y hoy tu imagen es nítida “.

Dios ha enviado a la tierra ciento veinticuatro mil profetas para enseñar a los hombres la prescripción de esta alquimia y como purificar los corazones de sus cualidades más viles en el crisol de la abstinencia.

Esta alquimia se podría describir brevemente como un alejarse del mundo acercándose a Dios. El conocimiento de uno mismo es la clave del conocimiento de Dios, de acuerdo con el dicho: “Aquel que se conoce a sí mismo conoce a Dios”, y tal como está escrito en el Corán, “Les mostraremos nuestros signos en el mundo y en ellos mismos, para que la verdad les sea revelada” (Sura 41:53).

Nada hay más cerca de ti que tú mismo, y si no te conoces a ti mismo ¿cómo puedes conocer ninguna otra cosa? Si dices: “Me conozco a mí mismo”, refiriéndote a tu aspecto exterior, a tu cuerpo, tú cara, tus miembros, etc., tal conocimiento nunca puede ser la clave para el conocimiento de Dios. ¿Y cómo podrías avanzar por este camino, si tu conocimiento de lo que hay dentro de ti no alcanza más allá que el saber que cuando tienes hambre, comes, y cuando te sientes iracundo, atacas a alguien? Pues en esto las bestias son iguales que tú. Pero el auténtico conocimiento de uno mismo consiste en saber. Qué eres tú en ti mismo y de dónde vienes; hacia dónde vas y con qué objeto has venido a detenerte aquí un momento, y en qué consisten tu auténtica felicidad y tu auténtica miseria.

Algunos de tus atributos son los mismos de los animales, otros, de los diablos, y algunos, de los ángeles, y tienes que investigar cuales de estos atributos son accidentales y cuales son esenciales. Hasta que no sepas esto no podrás saber donde radica tu auténtica felicidad.

Es propio de los intelectuales débiles tomar a los hombres como criterio de verdad y no la verdad como criterio de los hombres. El hombre inteligente sigue a Ali, esté Dios satisfecho de él, cuando dice:

“No conozcáis la verdad por los hombres, más bien conoced la verdad, y entonces sabréis quiénes son verídicos”; el hombre inteligente conoce la verdad; luego examina cada aserto en particular, y si es verdadero, lo acepta, al margen de que lo manifieste un hombre veraz o no... Porque sabe que el oro se halla en la arena mezclado con la escoria.

La cuestión del conocimiento divino es tan profunda que en realidad solo la conocen aquéllos que la poseen. Un niño no tiene verdadero conocimiento de los logros de un adulto. Un adulto corriente no puede comprender los logros de un hombre ilustrado. Del mismo modo, un hombre ilustrado no puede comprender las experiencias de los creyentes iluminados.

El amor de Dios es el más importante de todos los temas y es el objetivo final hacia el cual nos hemos venido encaminando hasta el momento.

Todos los musulmanes están de acuerdo en que el amor de Dios es una obligación. Se dice en relación con los creyentes:

El les ama a ellos y ellos le aman a Él. (Sura 23). Y el Profeta ﷺ dijo:

Hasta que un hombre no ame a Dios y a su Enviado más que a ninguna otra cosa, no tiene la auténtica fe.

El profeta enseñó a sus compañeros la siguiente oración:

“Oh Dios, concédeme que te ame y que ame a aquellos que Te aman, y a cualquier cosa que me acerque a Tu amor, y haz que tu Amor me sea más precioso que el agua fresca al sediento.

Dios le dijo al Profeta David, la paz sea con el:

El siervo que me es más querido es aquel que no me busca por miedo al castigo o esperanza de recompensa, sino para rendir el tributo debido a mi Deidad. Y en los Salmos está escrito:

-¿Quién es mayor trasgresor que aquel que me adora por miedo del infierno o aspirando al cielo?

Si no hubiera creado ninguno de ellos, ¿No hubiera merecido entonces ser adorado?. Has de saber que el Islam tiene dos momentos. El primero consiste en abandonar las malas costumbres, y el segundo adoptar las buenas cualidades. El primer paso es el más difícil pues exige de un gran esfuerzo en la lucha contra la rutina. El Profeta Muhammad (ﷺ) dijo:

“Emigrante (muhayir) es el que abandona el mal y combatiente (muhayid) es el que lucha contra su propia arbitrariedad.

Para empezar, imagina que puedes convertir tu cuerpo en una fortaleza inexpugnable. Has de saber que en ti hay puertas por las que se infiltra el enemigo que busca tu ruina. Presta atención a esos resquicios y amurállalos:

EL OJO: En tu rostro han sido abiertas dos puertas que te sirven para guiarte en la oscuridad, te son de utilidad para alcanzar lo que te propongas y a través de ellas puedes ver el prodigioso universo que te rodea, aprendiendo de sus signos. Protege esas puertas no usándolas en nada indebido donde aceche el enemigo que te ciegue. No mires nada ilícito, no mires con ojos pervertido hacia lo bello, no mires a ningún musulmán con rencor, ni emplees tus ojos para vigilar su intimidad.

EL OIDO: protéjelo de las palabras inútiles, no prestes oído a la calumnia ni a la falsedad, no oigas banalidades. Embellece tu oído escuchando la palabra de Al-lah y la sabiduría que guardan los que han intimado con Él los Awliya (amigos de Dios). Aprende por tu oído recibiendo en tus adentros los mejores sonidos y las palabras más sinceras.

LA LENGUA: que te sirva para recordar a Dios y para leer su Libro, guía con tus consejos a la gente y expresa con ella lo que de bueno tengas en tu corazón.

Nada arruina más a un ser humano que su lengua: evita que la tuya busque tu perdición. Refúgiate en el silencio pues cuando se habla mucho inevitablemente se tienen que decir tonterías. Ocho son los vicios de la lengua:

-La mentira, la amenaza, la calumnia, el fingimiento, la adulación, la maldición, la invocación del mal y la frivolidad.

En cada uno de ellos hay un enemigo que busca tu destrucción.

EL ESTOMAGO: no comas nada que dudes sobre la honestidad de su origen. Todo lo que ingieras y haya sido conseguido injustamente te destruirá. Aliméntate sólo con lo lícito que haya sido ganado de modo legal (Halal). Y no te llenes porque la hartura endurece el corazón.

Mantén tu cuerpo siempre ligero. Intentar llegar a Dios con el cuerpo pesado o construido sobre alimentación ilícitos es absurdo.

EL SEXO: No le entregues a la promiscuidad; al contrario, se de aquellos a los que Dios ha elogiado en el Corán diciendo: “Los que guardan su sexo salvo con sus parejas.

LA MANOS: no golpees a ningún musulmán, ni te apropiés de sus bienes, ni causes daño a ninguna criatura. No traiciones lo que sea confiado a tus manos ni escribas nada de lo que puedas arrepentirte.

LOS PIES: no acudas a las puertas de los sultanes, y si lo haces que sea para censurar la tiranía. El Profeta Muhammad (ﷺ) dijo: “Quien se humille acudiendo a los ricos pierde las dos terceras partes de su Islam”.

Al contrario, donde esté el bien, y apártate de los lugares donde resida el mal y el daño.

El hombre busca su perfección espiritual mediante el sentimiento religioso, que procede del conocimiento y se manifiesta en las acciones justas.

El amor del creyente no debe reducirse a un sentimiento egoísta de familia o grupo, sino que debe extenderse a todo el prójimo, en tanto que los hombres todos somos siervos de Dios, y no debe excluir ni aun a los pecadores, pues el pecado es digno de odio, pero el pecador merece compasión.

Este mismo espíritu de caridad debe animar el celo religioso que el Islam impone como obligación para amonestar, corregir y denunciar a los creyentes que no cumplan sus obligaciones religiosas.

Como suplicaba nuestro amado profeta (ﷺ):

- ¡Oh Al-lah! Mi comunidad no Te conoce. Son ignorantes. Concédeles Tu guía.

(Relatado por Bujari, anbiya 54 / Muslim, Jihad 104 / Ibn Majah Fitán 23 / Ahmad Ibn Hanbal, al-Musnad I, 380)

Abu Nasr Al-Farabi (año 950, Filósofo)

La sociedad en que todos se ayudan para obtener la felicidad es la sociedad modelo. El pueblo o nación cuyas ciudades todas se ayudan mutuamente para alcanzar la felicidad es la nación modelo. Del propio modo la Tierra sólo será la Tierra ideal cuando las naciones que la forman se ayuden mutuamente para obtener la felicidad.

Ibn Sina / Avicena.- (980-1.037) Médico y filósofo.

Ninguna de las ciencias contiene nada en contradicción con la Ley religiosa y que quienes siguiendo estas ciencias se desvían de la Ley son incompetentes y débiles, porque el error está en ellos y no en las ciencias.

Abd Al- Rahman Ibn Jaldun (Historiador sociólogo, profesor de Dichos (Hadith) y jurisprudencia) Hispanoárabe de Túnez fallecido en 1.406. Autor de la famosa obra de historia *Almuqadima* (Los prolegómenos) y siendo con ella el artífice de la sociología como ciencia.

La aceptación consciente de la revelación divina, transmitida por los profetas enseñan las verdades que debemos creer en nuestro corazón, comprender con nuestra inteligencia y proclamar con nuestra palabra.

Las ciencias que tienen por objeto las tradiciones proféticas hadith (dichos) son muy numerosas y variadas. Una de estas ciencias se refiere a las tradiciones que anulan las otras y a los que han sido anuladas. Conviene saber que nuestra Ley admite la validez de tales abrogaciones. Allâh (ensalzado sea) a dicho:

- No abrogamos un versículo o lo hacemos olvidar sin dar otro mejor o igual.
(Sura 2:100)

Cuando dos tradiciones se contradicen, y son difíciles de conciliar por vía de interpretación sólo hace falta saber cual ha sido enunciada primeramente para saber que la que fue enunciada posteriormente anula a aquella.

De todas las ciencias que tienen por objeto las tradiciones, ésta es la más importante y la más difícil. AL-Zuhri dice:

- Ha sido una frustrada e imposible tarea para los juristas distinguir los versículos derogados de los derogantes entre las tradiciones provenientes del Profeta de Allâh.

Otra de las ciencias de tradiciones es el conocimiento de las normas establecidas por los principales maestros y guías en hadith (dichos) para darnos a conocer las cadenas de apoyo, los transmisores (individualidades), sus nombres, como se apercó la transmisión...

(Los estudiosos pueden verificar la tradición) escrutando las cadenas de apoyo. Con este propósito uno ha de emplear su conocimiento con probidad, exactitud, perfección y exento de negligencia, como describen los musulmanes más dignos de confianza a los que asumen el papel de transmisores...

Esta disciplina tiende a una noble finalidad, concierne al conocimiento de los medios de preservar las tradiciones (sunna)... hasta llegar a un acuerdo definitivo sobre las que han de ser aceptadas y sobre las que han de ser rechazadas. Los compañeros del Profeta y los hombres de la segunda generación que transmitieron las sunnas (las costumbres) eran muy conocidos en las ciudades del Islam.

Hubo transmisores en Hijaz, en al-Basra, al-Kufa y hasta en Siria y Egipto. Todos ellos fueron famosos en su tiempo. Los transmisores del Hijaz, aun con menos eslabones en la cadena de los narradores que otros, fueron tenidos por ortodoxos por haberse mostrado más refractarios a aceptar (como narradores principales y seguros) a los de personalidad más oscurecida y de condiciones no bien conocidas.

Siendo las colecciones de dichos más reconocida las siguientes.

-Iman Al-Bujari de Sahih ocupa el primer lugar.

-Iman Muslim Ben al-hajjaj al-Qushayri, quien compuso su Musnad al-Sahih, en el que confirma el camino trazado por al-Bujari, al transmitir el material generalmente admitido.

-Abu Dawud al-sijistani.

-Abu'Isa al-Tirmidhi y Abu'abd al-Rahman al-Nasa'i escribieron trabajos en los que incluyen más que meramente las tradiciones sanas. Su intento era incluir todas las tradiciones que llenaban ampliamente las condiciones necesarias para hacer viable las tradiciones... y sirvieron de guía en la práctica ortodoxa. La costumbre de leer a estos grandes maestros nos ha demostrado que eran bastante numerosos y que estaban lo suficientemente cercanos los unos a los otros, por las épocas en que vivieron, y suficientemente concienzudos para descuidar alguna tradición, así no es posible que ningún investigador posterior descubra ninguna.

El trabajo en que se ocupan hoy en día consiste en corregir el texto escrito de las principales compilaciones, y en fijar la exactitud de su transmisión...

No deberá olvidarse el conocimiento de las naciones precedentes y distintas, ni leer las historias antiguas y recientes para percatarse de la caducidad de los reinos, de la ruina de los países poblados, de la desaparición de la famosa al-Mada'in (Ctesifonte), que durante tanto tiempo estuvo fortificada y consolidados sus edificios, de donde se ha marchado y alejado ya la gente. El mundo ha cambiado para ellos, los reyes que habían oprimido, asesinado, acumulado riquezas, ejércitos y preparativos para perdurar y mantenerse, ya no están, se han perdido sus huellas y han desaparecido sus hijos...

Abu-l-Walid-Muhammad Ibn Rush / Averroes : (1.126-1.198, Juez, teólogo, filósofo y médico Cordobés).

Que la revelación invite a considerar por la razón los seres existentes y a buscar por medio de ella su conocimiento, es cosa bien manifiesta en más de una aleya del Libro de Dios. Así, por ejemplo, dice:

- **“Considerad, ¡oh vosotros!, los que tenéis entendimiento” (Corán, 59:2).** Éste es un texto que prueba la necesidad de emplear el raciocinio intelectual, o el racional y el religioso a la vez. Asimismo dice en otro lugar: **¿por qué no ponen su atención en el reino de los cielos y de la tierra y en lo que Dios creó?” (Corán 7:184).** Éste es también un texto que exhorta al estudio reflexivo sobre todos los seres.

El hombre ha sido creado para saber, y se perfecciona con el saber.

Los seres creados por Dios tienen que tender hacia el bien, por medio de sus inteligencias o de los instintos naturales, para realizar el fin en vista del cual fueron creados. Pero el hombre, por encima de la vida de la especie, tiene una misión más alta que cumplir:

- **La perfección de su propia individualidad.**

El muerto no sufre por haber muerto sino por haber perdido oportunidades.

Todo profeta es sabio, pero no todo sabio es profeta. En realidad, ningún sabio es profeta, salvo el mismo profeta, porque todos los hombres, sean o no sabios, se equivocan, siendo el profeta el único a quien Dios protege del error, de un modo divino, sobrehumano.

Y en lo que respecta a las sociedades:

“No existe peor mal en el gobierno social que aquella política que hace de una sola sociedad varias, al igual que no hay mayor bien en las comunidades que aquello que las reúne y unifica.

(...) Por esto se dice que la unión de los hombres tiene sus ventajas y que nada hay que produzca mayores males y confusión en la sociedad que cuando un individuo dice de algo concreto:

- Esto es mío y eso no lo es.

Abu Al-Ala Al-Maududi.- (Teólogo)

Debemos tener comprensión humana y una cortesía muy grande, y debemos comportarnos con nobleza y modestia. Los malos modales, la Opresión, la agresividad y la estrechez de espíritu son contrarios al espíritu mismo del Islam.

Un musulmán viene al mundo para llegar a ser un símbolo vivo de bondad, de nobleza y de humanidad.

Deberá ganar los corazones de los hombres por su carácter y el ejemplo que da. Entonces solamente será un verdadero embajador del Islam.

Ahmed Deedat.- (Estudioso en las comparaciones entre la Biblia y el Corán).

No podemos reprochar a los cristianos su escepticismo. Han sido dirigidos así durante siglos. Fueron instruidos para pensar lo peor del profeta Muhammed (ﷺ) y de su religión. Como a propósito dijo Thomas Carlyle:

“Las mentiras que han acumulado con buen intencionado fervor alrededor de este hombre Muhammad solo son vergonzosos para nosotros mismos”.

Nosotros los musulmanes somos parcialmente responsables de esta sorprendente ignorancia de los 1.200.000 cristianos del mundo. No hemos hecho nada sustancial para sacar las telarañas. Por lo tanto, si hemos aparentado estar apaciguados debemos ser excusados. Pero, no, debemos declarar la Verdad, nos guste o no. En palabras de Jesús, la Paz de Dios sea sobre él: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os salvará”. (Juan 8:32).

Abd-Alah Ibn Muhammad. - (sheij 939-940)

Quien cree que sus obras le salvarán del infierno o le llevarán al Paraíso, les concede, como a su persona, una importancia exagerada. Pero a quien se apoya en el favor divino, Allâh –ensalzado sea- le hará llegar a las moradas celestiales más elevadas.

Muhammad Ibn Al-Fadl de Balkh.- (Sheij 931)

La desaparición del Islam (en el sentido propio de “sumisión de Dios”) tiene cuatro causas; la primera es que los hombres no ponen en práctica lo que saben; la segunda, que actúan sin saber; la tercera, que no tratan de aprender lo que no saben; y la cuarta, que impiden que los otros aprendan.

Hasan Al-Banna.- (Fundador de la Asociación de los Hermanos Musulmanes de Egipto)

En el nombre de Dios, El Clemente, El Compasivo

Si Dios hubiese querido os hubiese reunido en una comunidad única, pero os ha dividido con el fin de probaros en lo que os ha dado, ¡Competid en las buenas obras! (...) (Coran 5:48)

Hassan Al-Banna explica que, al leer el versículo, se comprende que Dios ensalzado sea, ha querido el pluralismo y que ha hecho la rivalidad una norma en la tierra, al recomendar a los hombres que la utilicen para el bien.

Es necesario que nos respetemos los unos a los otros en nuestras diferencias de opinión, y que se conservara lo esencial respecto al Corán y la Sunna (consejos).

La religión nunca ha exigido la uniformidad de los hombres y de los espíritus, sino, todo lo contrario. La religión admite el movimiento exige la diversidad, pero son los hombres los que modifican las normas, marcan rígidamente los límites y juzgan de forma intransigente.

“El mal no está en la divergencia, está en la intolerancia y en el fanatismo”. (Risalat al-Mutammar al-jamis en machmuat al-rasail Op.citl,p.124)

Rashid Rida decía:

Trabajemos juntos en los campos en lo que estamos de acuerdo y respetemos nuestras divergencias”.

En su comentario o en sus intervenciones, Hassan Al-Banna hace referencia al Corán para recordar el camino de la purificación de los corazones, del esfuerzo de la moral personal, de la orientación de la reforma de las sociedades.

Estar con el Corán es redescubrir en cada lectura el secreto de una revelación que no alcanza el espíritu salvo que se le haya abierto el corazón.

A un hombre que le preguntó cual era el mejor de los comentarios (tafasir) del Corán escritos por los grandes Ulemas (sabios) y cual era el mejor camino para comprenderlo Hasan Al-Banna le respondió:

- “Tu corazón”. (Ibis p.98)

Hassan Al-Basri, recordaban que las enseñanzas del Islam son: “el regalo de Dios en el día del Juicio, el alejamiento de este mundo, la educación del corazón en la obediencia al creador y en su temor reverente...”

Hasan Al-Banna dice que más tarde hubo excesos, exageraciones e innovaciones que hay que rechazar, pero inicialmente, y por su propia esencia, el sufismo consiste en una sana educación espiritual que ha hecho una aportación primordial a la comprensión profunda del Islam.

El sufismo estructura el comportamiento del ser humano y le abre el camino de una vía específica a lo largo de las etapas de repetición de jaculatorias (Dikr), adoración y conocimiento de Dios, cuyo final es la entrada en el Paraíso y en la satisfacción de Dios.

Ahora en bien, no hay duda alguna de que lo que, en el ámbito del sufismo se llamara ciencia de la educación y del comportamiento forma parte de la esencia del Islam y de su contenido más profundo.

No cabe la menor duda de que los sufíes han alcanzado un grado de purificación de los corazones, de su curación, de tratamiento y de elevación superiores al que hayan alcanzado ningún otro educador. (Mudakkirat op.cit.p.26)

Hasan Al-Banna en sus memorias decía:

Si Dios quisiera que se unieran la fuerza sabia de Al-Azhar con la fuerza espiritual de las cofradías sufíes y con la fuerza (activa) de las asociaciones islámicas, esta nación no tendría igual, dirigiría y no sería dirigida, mandaría y no sería mandada, influiría sobre ellas. Así podría guiar a la sociedad por el mejor de los caminos.

El Islam nos compromete a tomar lo mejor de cada cosa y proclama que “la sabiduría es el fin del creyente, es lo más digno, sea cual sea el lugar de donde la tome” (célebre Hadiz). Nada impide que la nación islámica imite el bien venga del lugar que venga; en efecto, nada nos importa todo aquello que sea útil y práctico y que lo apliquemos de acuerdo con nuestra religión, la organización de nuestras vidas y las necesidades de nuestros pueblos. (Dawatu-na fitawrin yadid)

Como dijo nuestro amado profeta Muhammad (ﷺ):

- “La exigencia del saber es una obligación de todo musulmán y de toda musulmana”.

La civilización occidental ha llegado a un alto grado en materia de ciencia, conocimiento, utilización de las fuerzas de la naturaleza y desarrollo de la inteligencia humana (...). En esto se ayuda con su rigor, su organización, su excelente coordinación y su perfecto dominio de los asuntos de la vida en general, un ejemplo que debemos seguir. Éstas son verdades que no puede negar más que el ignorante o el testarudo. (Al-umma al-arabiyya bayna hadaratayn, revista mensual de los Hermanos Musulmanes marzo de 1.945)

Como apuntaba: “Ni todo es malo ni todo es bueno.

EL TRATO A LOS NO MUSULMANES

La gente pregunta:

- ¿Qué haréis con los extranjeros y los ciudadanos no musulmanes?

Respondemos que el Islam ha resuelto esta cuestión, ha protegido la unidad de la nación contra los cismas y las divisiones, ha prescrito la libertad de religión y de creencia, con todo lo que se deriva de ello. En el Corán se dice:

- **No hay obligación en la religión** y la regla de que se han aplicado en la historia del Islam tienen los mismos derechos y los mismos deberes que nosotros. No existe mayor tolerancia que esta.

Me gustaría responder aún, antes de terminar este informe, que la política del Islam en el plano interior y en el plano exterior, reconoce totalmente los derechos de los no musulmanes, ya se trate de derechos internacionales o de derechos nacionales de las minorías religiosas (...).

El Islam ha garantizado los derechos de las minorías mediante el texto coránico en el que Dios Altísimo ha dicho:

- Dios no os ha prohibido ser buenos y equitativos con quienes no os han combatido ni os han expulsado de vuestras casas por la causa de la religión. Dios ama a los que son equitativos. (Coran 60:8)

LA CUESTIÓN DEL YIHAD

En uno de sus últimos artículos, Hasan Al-Banna trató la cuestión del yihad en el Islam: para él significaba presentar las normas del Islam en materia de gestión de la guerra. Demuestra el hecho de que la paz (Al-salam) procede de la misma raíz (salama) que el nombre Islam, que quiere decir sumisión en el sentido de abandono de uno mismo a Dios en la paz: de la misma forma, toda la enseñanza del Islam apela a la paz y a la coexistencia pacífica. Sin embargo, afirma, la guerra que es un hecho objetivo en la historia de los hombres y las sociedades, aparece como “un mal necesario”. (Al-Salam fi-l-islam al-salam wa-hikma mashruyyat al-qital fi-l-islam, op.cit., texto publicado originalmente en la revista Al-shihab,p.25)

Por tanto, hay que abordar esta realidad y el Islam nos compromete a ello.

Si se estudian los textos de referencia se encuentra que el Islam legitima la guerra sólo en cinco situaciones:

1. En la resistencia a la agresión y la legítima defensa para proteger a los padres, los bienes, la patria o la religión.

Hasan Al-Banna aporta, para apoyar este primer elemento, varias referencias en las que la aleya coránica:

- **Combatid en el camino de Dios a quienes os combaten, pero no seáis los agresores. Dios no ama a los agresores. (Coran 2:190)** y el hadiz: Quién es asesinado por haber defendido sus bienes es un mártir, quien es asesinado por haber defendido su sangre es un mártir, quien es asesinado por haber defendido su religión es un mártir, quien es asesinado por haber defendido a los suyos es un mártir.

2. Defensa de la libertad de fe y de práctica para los creyentes que se vean perseguidos, agredidos o exiliados a causa de su religión.

Al-Banna también cita varias aleyas, entre ellas la de la azora “La vaca”:

Matadlos hasta que la persecución no exista y esté en su lugar la religión de Dios. Si ellos cesan en su actitud, no habrá más hostilidad si no es contra los injustos.

(Coran 2:193)

3. Defender la libre expresión del mensaje del Islam para que llegue a todos los hombres y que cada uno pueda decidirse claramente y con conocimiento de causa ante su contenido. Acompañado eso si, con la práctica del ejemplo.

Al enunciado de esta tercera circunstancia le sigue una larga explicación. Al-Banna precisa que para el musulmán se trata de defender su derecho a transmitir un mensaje que no puede estar limitado y que, a fortiori, se considera universal. Sin embargo, transmitir no es apremiar y Al-Banna cita la aleya. **“No cabe coacción en religión” (Coran 2:256)**. La buena dirección se distingue claramente del descarrío. Precisando que el Islam recomienda la predicación pero prohíbe la coacción.

4. Sancionar y castigar a aquellos que han traicionado un pacto después de haberlo firmado u oponerse a un grupo que impulsa y difunde la sedición entre los musulmanes.

Al-Banna cita las aleyas coránicas: “Si rompen su juramentos después de su conclusión y atacan vuestra religión, combatid a los jefes de la infidelidad. Ellos no cumplen juramentos. Quizás así desistan.

¿No combatiréis a unas gentes que rompen juramentos y procuran expulsar al Enviado? Ellos han empezado a atacaros los primeros (**Coran 9:12,13**) y “si dos grupos de creyentes se combatiesen, ¡Imponed la concordia entre ambos! Si uno de ellos persistiese en contra del otro, ¡Combatid al que persiste hasta que se incline ante el mandato de Dios! Si se inclina, estableced la concordia entre ambos de acuerdo con las normas de la justicia y sed equitativos. Dios ama a los equitativos. (**Coran 49:9**)

5. Salvar a los musulmanes víctimas de injusticias, sean las que sean, y ayudarles con todas las fuerzas contra los agresores.

En la Aleya Al-Anfal (El botín) se encuentra la aleya siguiente: Si os piden socorro a causa de la religión, debéis prestarles auxilio, a menos que sea contra gentes con las que tengáis una alianza. (**Coran 8:72**)

Tras haber presentado estos cinco puntos, Al-Banna precisa que, fuera de ellos, el Islam niega toda justificación a la guerra.

La guerra está prohibida fuera del cumplimiento de estos objetivos. Así, toda guerra que no esté motivada por estos objetivos humanitarios y bienhechores, y que esté movida por ambiciones materiales, personales o interesadas, está totalmente prohibida en el Islam.

Este hecho es de una claridad diáfana: en los estudios islámicos no se encuentra la noción de la guerra (qital) o de yihad entendidas en el camino de Dios, si no es dentro del estrecho marco que hemos presentado (los cinco puntos ya mencionados). (Al-Salam fi l-islam, al –Salam wa-hikma mashriyat al-qital fi l-islam, op. Cit.,p.33)

Todavía añade otras cuatro puntualizaciones generales cuya importancia es de primer orden.

En primer lugar, aunque el Islam ha autorizado la guerra en estas circunstancias, concede prioridad, sobre todo, a la paz. Por lo tanto, antes de entrar en guerra, debe evitarse por todos los medios posibles y si no hay otra solución, hay que intentar restablecer la paz antes posible. Al –Banna cita la aleya: Si se inclinan a la paz, inclínate a ella. (**Coran 8:61**)

Además, la guerra tiene sus normas (Churut) y sus exigencias: el Islam recomienda la misericordia y la bondad incluso en los momentos más difíciles. Así siempre, hay que preferir hacer prisioneros a matar al enemigo: si esto es imposible, sólo hay que utilizar como blanco los ejércitos contrarios preparados para entrar en combate:

- No se puede, en ningún caso, matar a los niños, las mujeres, los ancianos o los hombres de religión.

Al-Banna cita numerosos ejemplos de prácticas del Profeta y de sus compañeros.

Tercer punto: el Islam impone una fidelidad absoluta a los pactos, lo que hace imposible traicionarlos o romperlos unilateralmente y sin razón válida (como un incumplimiento por el adversario); en esto hay una prueba de que las exigencias del derecho conceden una importancia prioritaria al mantenimiento de la paz y de la convivencia.

El análisis que hace al-Banna del yihad circunscribe el alcance de esta noción (cuando se trata de la guerra) a la legítima defensa (guerra defensiva) y a la resistencia a la injusticia (defensa del oprimido). Salvo estas circunstancias, la guerra está prohibida y, por eso mismo, el empleo de la violencia está prohibido.

Toda su acción, como, por otra parte, su oposición a la revolución brutal e incontrolada, da testimonio de que Al-Banna ha permanecido fiel a su comprensión de los principios islámicos. El Islam puro viene a llamar a la fraternidad humana y a anunciar el universalismo atajando todo sectarismo. Conduce a la realización de esta noble llamada divina por todos los medios teóricos y prácticas. (Ilan al-ujuwat al-insaniyya, art.2, p.12, en Al-Salam fi-l-islam, op.cit.)

Esta misma convicción es la que le hace decir:

-Lo mejor para la humanidad entera es que los musulmanes vuelvan a su religión; éste será uno de los más grandes apoyos para la paz sobre la tierra. Lo que nos empuja en esta dirección no es el fanatismo ciego, sino la convicción más fuerte del buen fundamento de lo que el Islam trae, así como el hecho de que su mensaje concuerda completamente con lo que el pensamiento moderno ha revelado respecto a las reglas de compañía más sanas y a sus fundamentos intangibles. (Al-Salam fi-l-islam, op.cit., p.12)

El Islam está enormemente preocupado por pulir los corazones humanos, pues son el pilar de toda organización y el medio de toda reflexión, de toda concepción y de toda representación. Les ha prescrito los remedios eficaces que les permiten purificarse de sus pasiones y liberarse de la tentación y de los deseos y de las ambiciones para llevarles a la plenitud y a la nobleza, preservándoles de la tiranía, de las carencias y de la adversidad.

Si el ser íntimo sigue el camino recto y se purifica, entonces todo lo que produzca es a la vez bueno y sano. (Risalat al-Talim, En Machmuat al-rasail, op.cit., p.121). Y añade:

Por consiguiente, has sabido, querido lector, que los Hermanos Musulmanes tienen como primer objetivo la educación de los corazones, la renovación de las almas, el refuerzo de la moral, el desarrollo de la verdadera

Fuerza entre los seres humanos de la nación. Considera que en esto reside el fundamento sobre el que se lleva a cabo el renacimiento de las naciones y de los pueblos.

Mucha gente piensa que lo que le falta a Oriente es la fuerza material, como fondos, equipamiento y maquinaria de guerra y de combate para desarrollarse y superar a las naciones que le han robado sus derechos y han atropellado a su población.

Esto es cierto e importante, pero es aún más importante y necesario la fuerza espiritual que conduce a la nobleza moral, a la personalidad digna y a la fe en los propios derechos (que a de conocer) al mismo tiempo que a la voluntad de los Antiguos. Igualmente, conviene desarrollar la entrega de sí mismo, el camino del deber y de la fidelidad sobre el cual descansan la confianza y la unidad y de donde nace la fuerza.

LA DEMOCRACIA PARLAMENTARIA

La democracia parlamentaria era lo más parecido al Islam.

Y concluye, si los islamistas no consiguen resolver este problema infligirán un golpe mortal a las esperanzas sobre la renovación islámica y harán que la calamidad se abata sobre el Islam.

Esta será peor que lo que ha provocado en su seno el movimiento islamista o laicista, porque afectaría a sus órganos vitales, que sus enemigos nunca dañaron.

A los miembros de los Hermanos Musulmanes, a partir de su V Congreso, Hasan Al-Banna se dirige para animarles a la perseverancia y a la paciencia:

No desesperéis, pues la desesperación no forma parte de los sentimientos de los musulmanes. Las realidades de hoy día son los sueños de ayer y los sueños de hoy son las realidades de mañana. (Risalat al-Mutamar al-jamis, en Machmuat al-rasail, op.cit., p.152)

CONSEJOS DE UN SABIO PADRE A SU HIJO

“Te recomiendo que temas a Dios, que respetes escrupulosamente sus ordenes, que tengas el corazón lleno de Su pensamiento, y que te pongas al abrigo de su alianza.

Si temes que un camino te extravíe, no andes por él, puesto que si hay peligro de perderse, más vale abstenerse que explotar caminos peligrosos.

Ordena el bien y serás un hombre de bien. Reprueba el mal con tus actos y con tus palabras, y esfuérzate en apartarte de quien hace el mal. Ten un conocimiento profundo de la religión. Acostúmbrate a soportar las contrariedades, puesto que tener aguante por una buena causa es una excelente cualidad.

En toda cosa, busca el refugio en tu Dios, encontrarás una caverna bien guardada y un poderoso protector. Busca obedecer a Dios, teme Su castigo, y ten aprensión de Su cólera, porque Él no ha ordenado sino aquello que es bello, y no ha prohibido sino aquello que es feo.

En tus contactos con otro tómate a ti mismo por criterio: desea para tus semejantes lo que desees para ti y evítalos lo que tú querrías evitarte. Igual que a ti no te gustaría ser burlado, no burles a otro; actúa con ellos tan bien como te gustaría que actuaran contigo, desaprueba de tu parte lo que desapruebas de la suya, y admite para ellos lo que admites para ti. No hables de lo que no sabes aunque sepas un poco, no digas lo que no te gustaría que se te dijese. Sepas que la vanidad es contraria a la sabiduría, y que es la plaga de la inteligencia.

Si encuentras el buen camino, muéstrate tan humilde como puedas para con tu Señor. No te dejes extraviar por el ejemplo de aquellos que idolatran la vida inmediata, y se consagran a ella con un furor animal. Reduce tus exigencias y gana tu vida honestamente. En efecto, a fuerza de perseguir los deseos, frecuentemente se va a la perdición. El ejercicio de un oficio, acompañado de la castidad, vale mejor que la riqueza asociada al libertinaje. El que habla demasiado desatina, y el que reflexiona ve claro.

La injusticia para con el débil es la más innoble de las injusticias. La razón consiste en tener la experiencia, y las mejores experiencias son aquella que te dan lecciones. Cuando tu hermano rompe los lazos que le unen a ti, fuérzate a reanudarlos, cuando él se aparta de ti, acércate a él y atráelo con buenas acciones, cuando él te huye, busca su compañía, cuando es culpable, perdónalo.

Aquel que pide, no siempre obtiene, y aquel que se conduce con rectitud no es frustrado siempre. No seas esclavo de otro, en tanto que Dios te ha creado libre. Sé sincero en tus consejos a tu hermano, que éste sea bueno o malo. Se suave con aquel que te trata mal, y él estará próximo a serlo contigo. No concedes una gran importancia a las injusticias que soportas, pues sus autores trabajan en su detrimento, y para tu beneficio. A aquel que te causa una alegría, tú no debes, en retorno, causarle una pena.

De todos los bienes que habrás poseído en este mundo, sólo te quedarán aquellos que te habrán permitido mejorar tu morada en la otra vida. Cuando te asalten las preocupaciones, defiéndete recitando las fórmulas que incitan a la paciencia, y haciendo uso de las certezas sanas.

El verdadero amigo es aquel cuya amistad no se desmiente en vuestra ausencia. Quien se contenta con su parte la conserva más largo tiempo.

Si se desea algo hasta el punto de morir de envidia, entonces es una victoria el renunciar a ello. La vida traiciona a aquel que confía en ella, y humilla a quien la honra.

¡Oh Allâh! Exalta a Muhammad y a su familia, como has exaltado a Ibrahim y a la familia de Ibrahim. Tú eres digno de toda alabanza y Glorificación.

¡Oh Allâh! Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad como has bendecido a Ibrahim y a la familia de Ibrahim. Tú eres digno de toda alabanza y glorificación.



LA MECA

Si os ha gustado esta recopilación compartidla con vuestros seres queridos, o con aquellas personas que quieran saber de nuestra fe, en cumplimiento del dicho del profeta ﷺ:

-Transmitid de mí aunque sea una Aleya.

Sobre esto no tenemos ya más perplejidad ni oscuridad. Pero Dios es quien dirige a lo recto y a lo verdadero.

Un saludo para ti y la Misericordia de Dios y su Bendición.